

**PARTICIPACIÓN DE LOS ADULTOS MAYORES
EN LAS ECONOMÍAS DE MERCADO
Y DEL HOGAR EN COLOMBIA**

DEPARTAMENTO DE SEGURIDAD SOCIAL
Y MERCADO DE TRABAJO

OBSERVATORIO DEL MERCADO DE TRABAJO
Y LA SEGURIDAD SOCIAL

PARTICIPACIÓN DE LOS ADULTOS MAYORES EN LAS ECONOMÍAS DE MERCADO Y DEL HOGAR EN COLOMBIA*

Stefano Farné[†]
David Arturo Rodríguez Guerrero[‡]

RESUMEN

Este documento hace una caracterización de la población adulta mayor en Colombia, en especial desde una perspectiva poco tratada, como es la económica. Por medio de dos encuestas a hogares realizadas por el DANE, la GEIH y la ENUT, abordamos los aspectos demográfico, de salud y socio-económico de los adultos mayores en nuestro país para los años 2012 y 2013. Especial énfasis tiene la participación del adulto mayor en el mercado laboral y en actividades domésticas no remuneradas.

Encontramos que apenas el 25% de los adultos mayores goza de una pensión, que el 47% tiene ingresos propios, laborales y no laborales, que no alcanzan la línea de pobreza y que un 22% vive en hogares pobres. Los bajos ingresos personales obligan a muchos de los mayores a permanecer laboralmente activos. Sus trabajos son predominantemente informales (85%), mayoritariamente independientes (76%) en actividades agrícolas (29%) y comerciales (25%). Inevitable consecuencia de todo lo anterior son unas remuneraciones más variables y más bajas que las de los demás ocupados.

En términos generales, nuestro análisis encuentra que las mujeres, los residentes en zonas rurales y aquellos de más edad entre los adultos mayores son los que sufren las peores condiciones socio-laborales. Igualmente, que la participación de los adultos mayores en la economía del hogar es fundamental y que, como era de esperar, las mujeres, a pesar de tener una participación en el mercado laboral menor que sus pares hombres, son las que se dedican en mayor proporción y con mayor intensidad a las labores domésticas.

Clasificación JEL: J01/J14/J21

Palabras clave: Participación laboral de los adultos mayores, Contribución no laboral de los adultos mayores.

Bogotá, noviembre de 2014

ISBN: 978-958-772-263-5

e-ISBN: 978-958-772-264-2

ISSN: 1900-5598

* Esta investigación hace parte de un estudio conjunto sobre las personas adultas mayores en el mundo del trabajo en Colombia que contó con el apoyo financiero e institucional de HelpAge International. Los autores agradecen los comentarios de Pilar Contreras, responsable de Ingreso Seguro para la oficina de HelpAge International en América Latina y el Caribe. Cualquier error u omisión es enteramente responsabilidad de los autores.

[†] M.Sc. in Economics, Universidad de Londres, Reino Unido. Director Observatorio del Mercado de Trabajo y la Seguridad Social, Universidad Externado de Colombia. E-mail: diobservatorio@uexternado.edu.co

[‡] M. Sc. in Economics, Universidad de Southampton, Reino Unido. Investigador Observatorio del Mercado de Trabajo y Seguridad Social, Universidad Externado de Colombia. E-mail: david.rodriguez@uexternado.edu.co

Tabla de Contenido

	Página
1. Introducción	1
2. Contexto demográfico y de salud	2
2.1 Perfil demográfico de los adultos mayores en Colombia	2
2.2. Salud y cuidado de los adultos mayores	5
2.3 Características socioeconómicas de los adultos mayores	8
3. Adultos mayores y actividad económica	13
3.1. Ambiente económico y del mercado de trabajo colombiano	13
3. 2 Participación en el mercado laboral de los adultos mayores	14
3.2.1 Desempleo en los adultos mayores	18
3.2.2 Inactividad en los adultos mayores	19
4. Condiciones laborales de los adultos mayores	22
4.1 Informalidad	22
4.2 Modalidad de empleo	24
4.3 Capital humano	27
4.4 Antigüedad en el empleo y estabilidad	29
4.6 Lugar de trabajo	32
4.7 Ingresos laborales	34
4.8 Seguridad social en salud	37
4.9 Jornada laboral	38
5. Contribución no laboral de los adultos mayores	39
6. Conclusiones	44
Bibliografía	47

Listado de Acrónimos

CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadística (Colombia)
ENUT	Encuesta Nacional de uso del Tiempo
GEIH	Gran Encuesta Integrada de Hogares
LI	Línea de Indigencia Monetaria (Colombia)
LP	Línea de Pobreza Monetaria (Colombia)
MESEP	Misión para el Empalme de Series de Pobreza y Desigualdad
OECD	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
OIT	Organización internacional del Trabajo
PAM	Población Adulta Mayor
SABE	Encuesta Salud Bienestar y Envejecimiento
SISBEN	Sistema de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales (Colombia)
smmlv	Salario mínimo mensual legal vigente (Colombia)

1. Introducción

El aumento de la esperanza de vida y el envejecimiento de la población plantean la necesidad de un mayor conocimiento de las formas de inserción de los adultos mayores en la sociedad, con el fin de conseguir unas adecuadas condiciones de vida para ellos y un mejor desarrollo futuro de la economía colombiana. En ese sentido el presente trabajo busca exponer la situación actual del adulto mayor en relación con la esfera económica, en especial su participación en el mercado de trabajo, las formas de generación de ingresos y su contribución al sostenimiento propio o de su núcleo familiar.

La literatura sobre este grupo de la población colombiana usualmente se enfoca en las dimensiones demográfica y de salud. Entre esta encontramos a Cano (2013) quien presenta una serie de resultados de la Encuesta de Salud, Bienestar y Envejecimiento del Adulto Mayor (SABE) realizada por la Facultad de Medicina de la Universidad Javeriana en Bogotá para el 2012, la cual estudia las principales enfermedades que aquejan a este grupo poblacional, el consumo de medicamentos, la discapacidad, el analfabetismo y el maltrato a las personas de edad avanzada.

Otros dos estudios realizados de manera independiente en el año 2009 por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Externado de Colombia y por Arango y Ruiz para la Fundación Saldarriaga Concha se enfocan en la evolución demográfica y la protección social del adulto mayor. Igualmente, es de destacar que la política pública para los adultos mayores, condensada en el documento *Política Nacional de Envejecimiento y Vejez* del hoy extinto Ministerio de la Protección Social no tiene en cuenta la dimensión laboral en sus líneas estratégicas de política (Ministerio de la Protección Social, 2007).

Este trabajo busca complementar dichos análisis y subsanar este vacío por medio de un detallado estudio de la faceta económica de los adultos mayores. La legislación colombiana considera una persona como adulta mayor si tiene 60 años de edad o más (Ley 1276 de 2009). Sin embargo, las edades mínimas legales de jubilación en Colombia actualmente son de 57 años para las mujeres y de 62 para los hombres⁴. En este documento se considera adulto mayor a toda persona que tiene 60 años o más y se incluye un análisis de los adultos en transición a la vejez, entendiendo este grupo como aquellas personas con edades entre 45 y 59 años. Lo anterior, en sintonía con una investigación similar elaborada para Bolivia y financiada por HelpAge (Escobar, 2012 y 2014).

⁴ Es de destacar que, coincidentalmente, la edad legal de jubilación para el periodo sobre el que se realiza esta investigación (2012-2013) era de 60 años para hombres y 55 para mujeres. Estas edades aumentaron en enero de 2014.

El estudio se realiza para el total de la población colombiana urbana y rural. Se cuenta, por un lado, con datos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia (DANE), que nos permiten hacer análisis de variables relacionadas con el mercado laboral para el 2013, de enero a diciembre. Por otro lado, se cuenta con la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (ENUT) del DANE que nos permite hacer inferencia de las actividades no remuneradas de los adultos mayores para el periodo agosto de 2012 a julio de 2013.

El documento se divide en seis secciones de las cuales esta introducción es la primera. En la siguiente sección se analizan de manera concisa los contextos demográfico, de salud y socio-económico de los adultos mayores. En la tercera sección se presenta la coyuntura económica al momento de realizar el estudio y la inserción de los adultos mayores en la actividad económica, su participación en el mercado laboral o su retiro del mismo, haciendo hincapié en los posibles determinantes de estas elecciones.

En la cuarta sección se profundiza en los adultos mayores que tienen un empleo, sus tipos de empleo, las jornadas laborales, la estabilidad del trabajo, la rama de actividad en que laboran, los ingresos que perciben, entre otros. En la quinta sección se estudia la contribución de los adultos mayores al sostenimiento de su núcleo familiar por medio de actividades que escapan al intercambio en el mercado, labores domésticas que suelen ser pasadas por alto por su dificultad de medición y la ausencia de valoración monetaria de las mismas. Por último, la sexta sección presenta unas conclusiones que sintetizan los hallazgos.

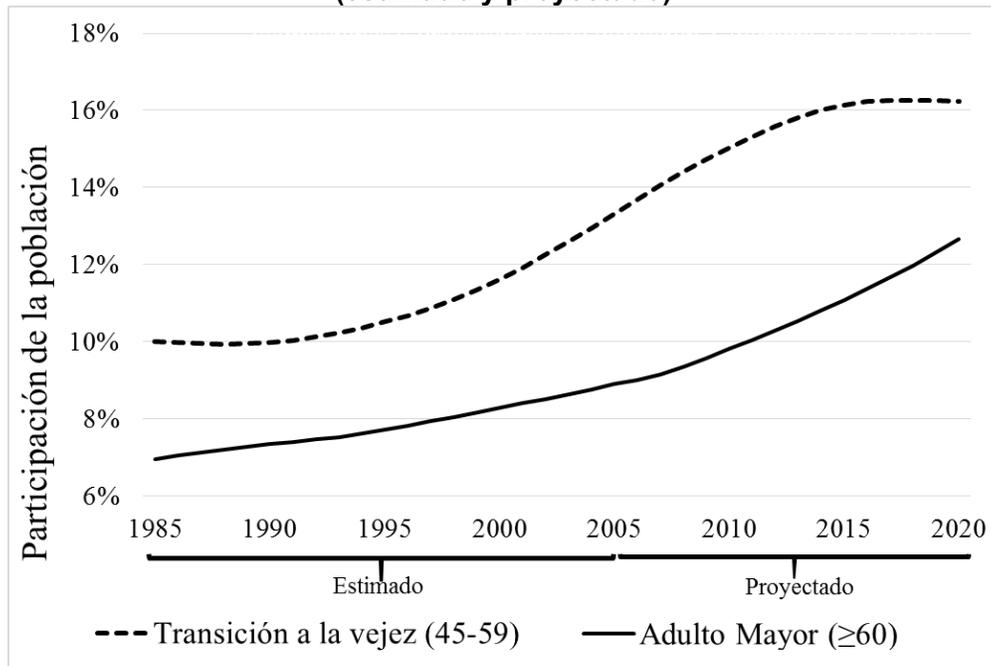
2. Contexto demográfico y de salud

2.1 Perfil demográfico de los adultos mayores en Colombia

Los cambios demográficos, en especial la sustancial reducción en las tasas de fertilidad y de mortalidad infantil que ocurrieron en Colombia a mediados de 1960 (Mejía et al., 2008) han comenzado a producir sus efectos con un envejecimiento acelerado de la población.

El gráfico 1 muestra la evolución de la población adulta mayor desde 1985 y la proyecta hasta 2020. Podemos observar que mientras para 1985 solo el 7% de la población era adulta mayor, para 2020 aproximadamente el doble (13%) estará en este grupo. Por otro lado, la población en transición a la vejez aumenta en el mismo periodo su participación desde el 10% hasta el 16%, estabilizándose en ese nivel para los últimos 10 años proyectados (DANE, proyecciones de población).

Gráfico 1
Evolución de la población adulta mayor en Colombia 1985-2020
(estimado y proyectado)



Fuente: cálculos propios con base en DANE

De acuerdo con la GEIH, para el año 2013 en Colombia había 4.9 millones de adultos mayores que representaban el 10.8% de la población (ver tabla 1), 3.8 millones en ciudades y 1.1 millones en el campo; del total de las mujeres un 11.5% corresponde a la población adulta mayor mientras que del total de los hombres los adultos mayores representan un 10.1%. Estos resultados coinciden con una mayor esperanza de vida para las mujeres en Colombia, tal como se evidencia entre otros en CEPAL (2002) y el Ministerio de la Protección Social (2007). Las personas en transición a la vejez constituían un 15.8% de la población de los cuales 3.75 millones eran mujeres y 3.48 eran hombres. De la tabla 1 podemos ver igualmente que un poco más de la mitad de la población adulta mayor está en los grupos de edades de 60-69 años.

Mientras para el total de la población mayor de edad el promedio de años de educación alcanzó los 8,5 (8,6 para mujeres y 8,4 para hombres), para las personas en transición a la vejez el promedio era menor, de 7,7 años, y para los adultos mayores aún más bajo, 5 años solamente. Esto evidencia el bajísimo acceso a la educación con que contaron los actuales adultos mayores. Discriminando por género vemos que mientras en el pasado los hombres tenían un mayor logro educativo (5,2 frente a 4,8 años), en el presente las mujeres superan en este aspecto levemente a los hombres (8,6 frente a 8,4 años). De igual forma, la tasa de analfabetismo entre los adultos mayores, del 18,5%, es más de 10

puntos porcentuales superior a la del total de la población adulta, siendo incluso un poco mayor para las mujeres mayores.

Tabla 1
Características socio-demográficas de las poblaciones
adulta mayor, en transición a la vejez y total, 2013, total nacional

		Total	Mujeres	Hombres
	Población Total	45.774.283	23.193.924	22.580.358
			100%	100%
	Menos de 45	33.606.563	16.780.651	16.825.912
		73,4%	72,3%	74,5%
	Transición a la Vejez	7.232.276	3.750.341	3.481.936
		15,8%	16,2%	15,4%
	Adulto Mayor	4.935.443	2.662.932	2.272.511
		10,8%	11,5%	10,1%
PAM	60 a 69 años	2.714.502	1.436.259	1.278.243
		55,0%	53,9%	56,2%
	70 años o más	2.220.942	1.226.674	994.268
		45,0%	46,1%	43,8%
Jefatura del Hogar				
	Población Total	13.189.363	4.431.770	8.757.593
		28,8%	19,1%	38,8%
	Transición a la Vejez	4.103.566	1.372.802	2.730.764
		56,7%	36,6%	78,4%
	Adulto Mayor	3.060.539	1.256.583	1.803.956
		62,0%	47,2%	79,4%
Composición del Hogar				
45-59	Vive solo	510.362	173.872	336.491
		7,1%	4,6%	9,7%
	Vive con esposo(a)	643.123	350.369	292.754
		8,9%	9,3%	8,4%
PAM	Vive solo	607.475	315.184	292.290
		12,3%	11,8%	12,9%
	Vive con esposo(a)	771.953	333.801	438.153
		15,6%	12,5%	19,3%
Años de Escolaridad Promedio				
	Población Adulta (≥ 18)	8,5	8,6	8,4
	Transición a la Vejez	7,7	7,7	7,7
	Adulto Mayor	5,0	4,8	5,2
Tasa de Analfabetismo				
	Población Adulta (≥ 18)	6,7%	6,4%	7,0%
	Transición a la Vejez	7,8%	7,4%	8,3%
	Adulto Mayor	18,5%	18,8%	18,0%

Fuente: cálculos propios con base en GEIH

Por otro lado, encontramos que el porcentaje de adultos mayores que son jefe de hogar (62%) es moderadamente superior a la población en transición a la vejez (56,7%). Asimismo, es de notar la predominancia de las jefaturas de hogar masculinas independientemente del grupo de edad.

Por último, tenemos que un 28% de los adultos mayores vive solo o únicamente con su esposo(a) y el restante 72% vive con algún familiar u otra persona que no es pariente. Mientras que un 12,5% de las mujeres vive con su esposo(a), un 19,3% de los hombres vive con su esposa(o) de lo que se desprende que muchos de los adultos mayores hombres tienen esposas que aún no han llegado a la vejez⁵.

2.2. Salud y cuidado de los adultos mayores

A pesar de que los hombres tienen una menor esperanza de vida en Colombia, en su vejez suelen declarar mejores condiciones de salud que las mujeres. En general la autopercepción de salud de las mujeres es peor y sus limitaciones sentidas son mayores.

Del total de adultos mayores en Colombia solo un 37,1% ha declarado no sufrir de alguna enfermedad o problema de salud; esta percepción de salud alcanza el 31,5% para las mujeres y en los hombres es mucho mayor, 43,6%. Este resultado es consistente con otros hallados para América Latina por la Organización Panamericana de la Salud, que con base en la encuesta SABE realizada en varias ciudades capitales encuentra que la autopercepción de buena salud por parte de los adultos mayores hombres es mejor que para mujeres (Palloni y Peláez, 2005). En este estudio los hombres sistemáticamente se clasifican en una mayor proporción con salud muy buena o buena en las distintas ciudades.

De lejos, los problemas de salud que más afectan a los adultos mayores son los cardiovasculares y de hipertensión, los cuales tienen una incidencia cercana al 20%. Por otro lado, un 27,5% de la población en su vejez tiene más de una enfermedad (siendo la incidencia del 32% para mujeres y del 23% para hombres). Estos resultados guardan relación con los hallados para la ciudad de Bogotá por la encuesta SABE realizada por la Universidad Javeriana.

⁵ Esta conclusión se deriva del hecho de que las uniones del mismo sexo son poco comunes para este grupo etario.

Tabla 2

Distribución de la población adulta mayor por género de acuerdo con su condición de salud, 2012-2013, total nacional

Enfermedad o problema de Salud	Incidencia en					
	Adultos Mayores			Transición a la vejez		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Ninguna enfermedad	37,1%	31,5%	43,6%	65,2%	59,0%	71,9%
Enfermedades cardiovasculares, hipertensión	19,7%	20,6%	18,5%	10,2%	11,4%	8,8%
Enfermedades de los huesos	6,2%	7,6%	4,6%	3,6%	5,0%	2,2%
Enfermedades digestivas	2,8%	2,4%	3,3%	5,2%	5,4%	5,0%
Diabetes	2,7%	2,5%	2,9%	1,9%	1,6%	2,1%
Enfermedades respiratorias	2,4%	2,1%	2,8%	2,0%	2,2%	1,7%
Tumores malignos, cáncer	0,6%	0,6%	0,6%	0,7%	1,1%	0,2%
Enfermedades mentales	0,5%	0,5%	0,5%	0,5%	0,5%	0,6%
Insuficiencia renal	0,5%	0,3%	0,7%	0,5%	0,5%	0,5%
Epilepsia	0,1%	0,1%	0,2%	0,3%	0,2%	0,3%
Más de una enfermedad	27,5%	31,8%	22,5%	10,0%	13,1%	6,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: cálculos propios con base en ENUT

En cuanto a la población en transición a la vejez, cerca de dos tercios (65,2%) no presenta enfermedad alguna, siendo los hombres los que se declaran más saludables con un 71,9% frente a las mujeres con un 59%. De nuevo, la mayor incidencia de una enfermedad está relacionada con problemas cardiovasculares, aunque en una menor proporción que para sus pares adultos mayores. La comparación entre estos dos grupos poblacionales evidencia que pasar de los 60 años significa un deterioro considerable en la salud de las personas.

Un 17,8% de la población adulta mayor tiene algún tipo de limitación permanente y es este un fenómeno que afecta de igual forma a mujeres (17,2%) respecto de los hombres (18,5%, ver tabla 3a). Moverse o caminar constituyen el mayor limitante individual con una incidencia de 4,1%, mientras que las limitaciones para ver, a pesar de usar gafas o lentes, le siguen de cerca con un 3,5%. Igualmente, un 6,9% de los adultos mayores tiene más de una de las mencionadas limitantes siendo la incidencia igual para mujeres que para hombres. Además, estas limitaciones impiden hacer o dificultan la realización de actividades cotidianas tales como trabajar o estudiar a un 78% de los adultos mayores que las padecen.

Por su parte, la población en transición a la vejez no presenta mayores limitaciones físicas o mentales, un 93,7% no sufre alguna de ellas y, de existir alguna, esta solo limita el desarrollo de las actividades cotidianas a un 7,6%. Para este grupo poblacional no existen diferencias sustanciales de la incidencia de las limitaciones entre géneros.

Tabla 3a
Distribución de la población adulta mayor por género de acuerdo con sus limitaciones físicas o mentales, 2012-2013, total nacional

	Incidencia en					
	Adultos Mayores			Transición a la vejez		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Limitación Permanente						
Ninguna limitación	82,2%	82,8%	81,5%	93,7%	93,8%	93,5%
Moverse o caminar	4,1%	4,2%	4,1%	1,2%	1,2%	1,3%
Ver, a pesar de usar gafas o lentes	3,5%	3,3%	3,7%	2,3%	2,3%	2,4%
Oír, aun con aparatos especiales	1,8%	1,2%	2,5%	0,3%	0,2%	0,4%
Usar sus brazos o manos	0,9%	0,9%	0,8%	0,6%	0,6%	0,5%
Bañarse, vestirse o alimentarse por sí mismo	0,2%	0,3%	0,1%	0,0%	0,0%	0,0%
Relacionarse con los demás	0,2%	0,2%	0,2%	0,2%	0,2%	0,2%
Entender o Aprender	0,2%	0,2%	0,2%	0,1%	0,1%	0,1%
Hablar	0,1%	0,1%	0,2%	0,1%	0,1%	0,1%
Más de una limitación	6,9%	6,9%	6,9%	1,5%	1,4%	1,6%
Efecto de la limitación:						
No permite realizar actividades diarias	18,6%	20,5%	16,7%	7,6%	5,8%	9,4%
Permite realizar actividades diarias parcialmente	59,6%	60,2%	58,9%	54,5%	53,9%	55,1%
No afecta actividades diarias	21,8%	19,3%	24,4%	37,9%	40,3%	35,5%

Fuente: cálculos propios con base en ENUT

De las personas adultas mayores con algún tipo de limitación un 40,9% no requiere cuidados diarios por parte de otra persona (ver tabla 3b). De aquellas que sí requieren cuidado, un 12,5% no tiene quién los cuide, un 66,3% es cuidado por otro miembro del hogar, un 12,5% es cuidado por un miembro de otro hogar sin que exista remuneración por ello, y un 8,7% es cuidado por una persona contratada. Mientras que un 37% de las mujeres mayores con limitaciones no requiere cuidado, en el caso de los hombres esa cifra alcanza el 45,1%.

Tabla 3b
Cuidado de la población adulta mayor con limitación por género, 2012-2013, total nacional

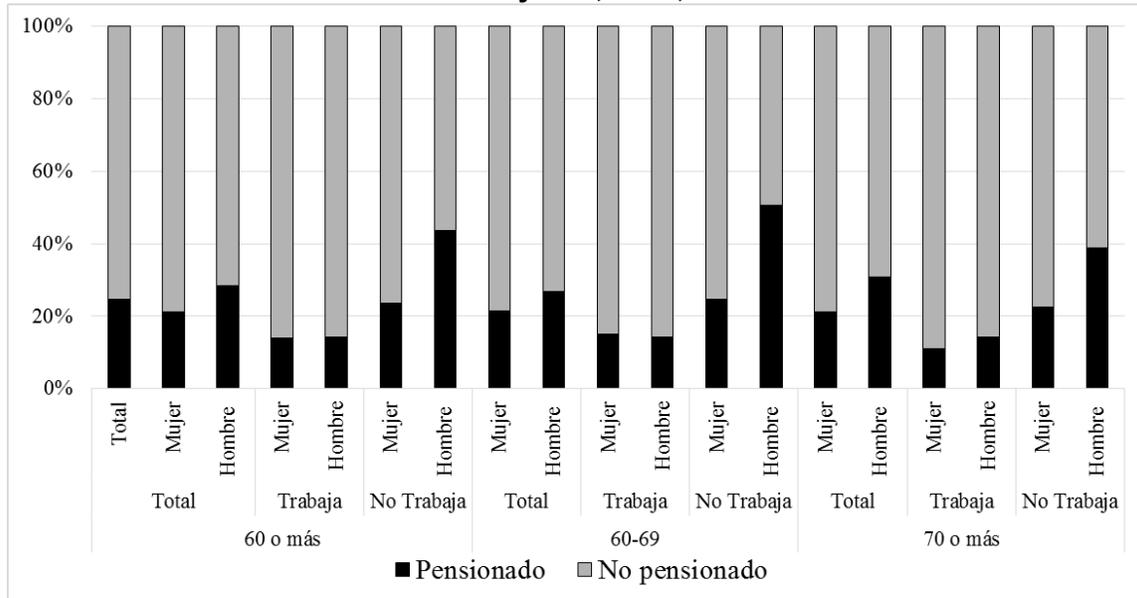
	Incidencia en		
	Total	Mujeres	Hombres
No requiere cuidado	40,9%	37,0%	45,1%
Lo cuida un miembro del hogar	66,3%	62,9%	70,7%
No tiene quién lo cuide	12,5%	14,2%	12,9%
Lo cuida un miembro de otro hogar	12,5%	12,2%	10,3%
Lo cuida una persona contratada	8,7%	10,7%	6,1%
Total que requiere cuidado	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: cálculos propios con base en ENUT

2.3 Características socio-económicas de los adultos mayores

En esta sección se realiza una descripción de la situación económica actual de la población adulta mayor en Colombia, concretamente de los ingresos que perciben. En general, se encuentra que a pesar de la baja cobertura de pensiones, la cual es de 25%, tan solo un 22% de los adultos mayores vive en hogares pobres. Sin embargo, al momento de analizar los ingresos propios de los adultos mayores se evidencia una muy desigual distribución y una mayor incidencia de la pobreza, la cual alcanza el 46%.

Gráfico 2a
Tasa de cobertura de pensiones y estado laboral de los adultos mayores, 2013, total nacional



Fuente: cálculos propios con base en GEIH

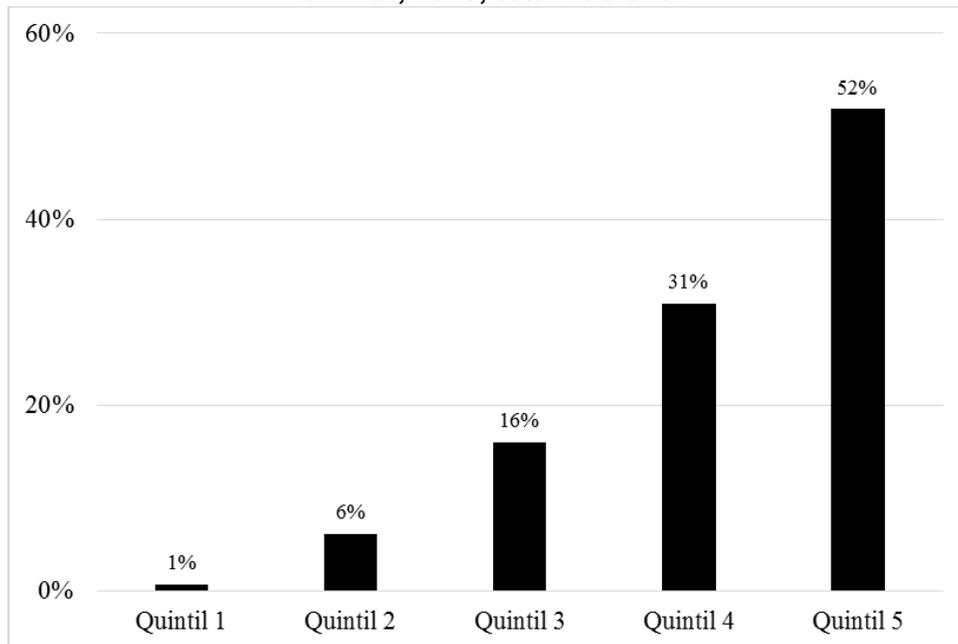
Siendo una pensión, en teoría, la principal fuente de recursos económicos para los adultos mayores, en el gráfico 2a se presenta la tasa de cobertura de esta⁶. De este gráfico se desprende que la cobertura es cercana al 25%, aproximadamente 1.2 millones de adultos mayores, siendo siempre inferior para mujeres que para hombres. La cobertura solo supera (levemente) el 50% para aquellos hombres que no trabajan y tienen entre 60 y 69 años. Es de destacar igualmente que a pesar de estar pensionados 255.062 adultos mayores, un 5,2 % aún trabaja, siendo la mayoría de ellos hombres. Estos resultados concuerdan con los presentados, entre otros, por Fedesarrollo (2010) y con los datos administrativos presentados por la Superfinanciera⁷.

⁶ Pensiones o jubilaciones por vejez, invalidez o sustitución pensional.

⁷ Según la Superintendencia Financiera de Colombia, que vigila los distintos fondos de pensión y presenta estadísticas anuales de los pensionados, para 2013 había 850.908 adultos mayores pensionados. Estos datos corresponden en su gran mayoría al régimen de prima media que, dada la poca participación de pensionados en el régimen de ahorro individual con solidaridad, administrado por los fondos de pensiones, son un indicador representativo de los pensionados totales.

Un 3,5% de los adultos mayores pensionados recibía una mesada inferior a \$500.000 (USD\$ 250) mensuales⁸ mientras que el 44% recibía entre \$500.000 (USD\$ 250) y \$700.000 (USD\$ 350); es decir, un buen número de ellos tenía una pensión que rondaba un salario mínimo mensual legal vigente (smmlv) que para 2013 era de \$589.500 (USD\$ 295). Es de destacar que la mediana de la pensión era de \$750.000 (USD\$ 375) de lo que se infiere que los ingresos pensionales están alrededor y en general superan la remuneración mínima⁹.

Gráfico 2b
Tasa de cobertura de pensiones y quintiles de ingreso familiar, 2013, total nacional



Fuente: cálculos propios con base en GEIH

Ahora bien, resulta importante destacar que la tasa de cobertura de pensiones no es homogénea en los distintos grupos de ingreso. Como se desprende del gráfico 2b, que compara la mencionada tasa con el quintil de ingreso del hogar en el que vive el adulto mayor, mientras para los quintiles 1 y 2 la cobertura no supera el 7%, para los quintiles 4 y 5 ésta supera el 30%, en estos dos quintiles se concentra el 84% de los pensionados.

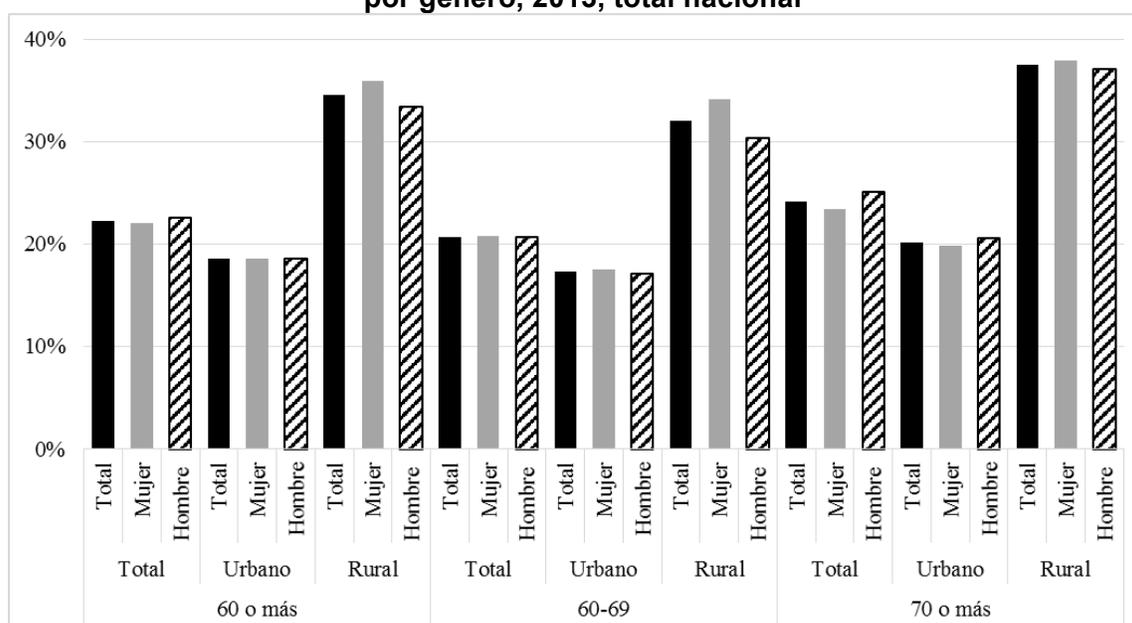
Con estas tasas de cobertura de pensión tan bajas es de esperar que un buen número de los adultos mayores esté en la pobreza. Con base en la definición de pobreza monetaria,

⁸ En Colombia la mesada pensional debe ser de un smmlv como mínimo. Sin embargo, un ingreso inferior a este se puede deber a que la persona recibe una pensión de sobreviviente compartida con otro familiar.

⁹ Además de la pensión existen ayudas del Gobierno para la población adulta mayor. Por un lado, está “Colombia Mayor”, programa del que se hablará más adelante, y por el otro, los beneficios económicos periódicos (BEPS) que son subsidios al capital acumulado para personas que no alcanzan a pensionarse por no cumplir los requisitos de semanas o capital cotizado. Este último, según el Ministerio del Trabajo, contaba a abril de 2014 con 1.500 afiliados y 174 beneficiarios que empezarían a recibir su mesada.

en Colombia se considera que (para 2013) una persona era pobre si el ingreso per cápita de su unidad de gasto (hogar) era inferior a \$206.091 mensuales (USD\$ 103) e indigente (pobreza extrema) si este era inferior a \$91.698 (USD\$ 46) mensuales¹⁰. De acuerdo con estas dos definiciones, encontramos que un 22,3% de los adultos mayores vivía en hogares pobres (siendo este valor inferior al total general que para 2013 alcanzó el 30,1%) y un 6,4% estaba en pobreza extrema (igualmente inferior al 9,1% para el total de la población).

Gráfico 3a
Incidencia de la pobreza en los adultos mayores urbano-rural por género, 2013, total nacional



La pobreza se calculó sobre el ingreso per cápita de la unidad de gasto.
Fuente: cálculos propios con base en GEIH

La pobreza y la indigencia son fenómenos que impactan en un mayor grado a la población adulta mayor en el campo, en donde estas dos tasas superan en cerca de 15 puntos porcentuales a aquellas en las ciudades. En 2013, mientras para los adultos mayores en las ciudades la pobreza alcanzó 19%, para aquellos en la zona rural alcanzó 35%¹¹. Igualmente, son fenómenos que afectan levemente más a las mujeres que a los hombres en su vejez, siendo la diferencia de dos puntos porcentuales (ver gráfico 3a).

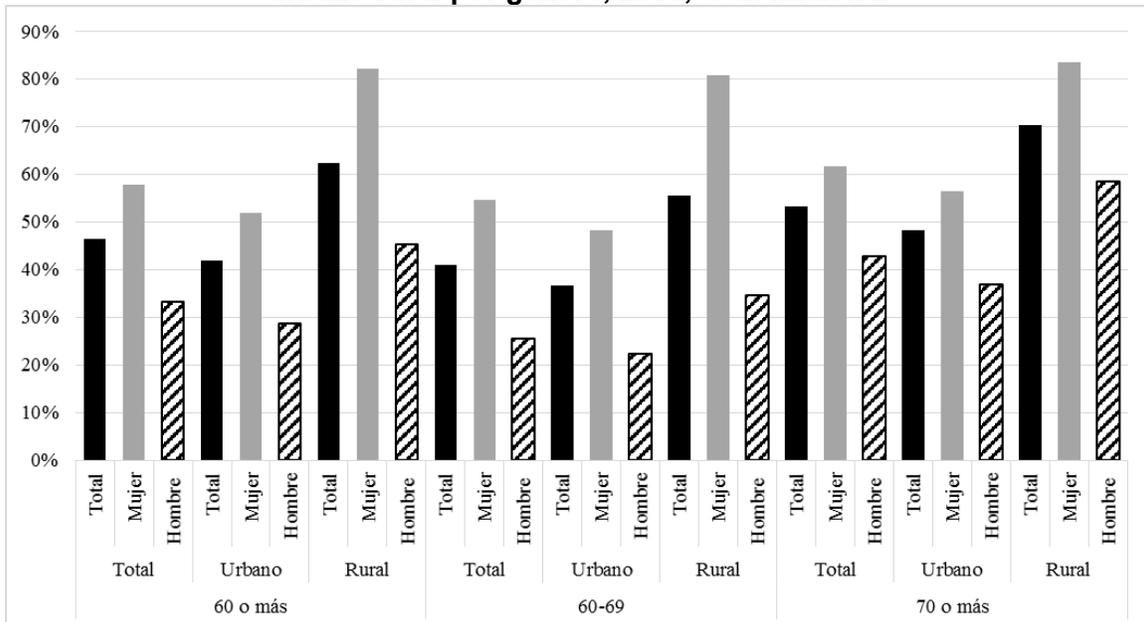
¹⁰ Estos valores corresponden al gasto en que incurre una persona para alcanzar una canasta básica definida por el DANE, para más información véase MESEP (2011).

¹¹ Se debe reconocer que los datos no tienen en cuenta la producción para autoconsumo de los hogares en el campo, lo cual reduciría la cifra de pobreza.

Por su parte, el Gobierno Nacional ha implementado un programa de solidaridad para proteger a las personas de este grupo etario en extrema pobreza¹², denominado “Colombia Mayor”, el cual consiste en un subsidio monetario entregado cada dos meses para que los adultos mayores de menores recursos puedan financiar sus necesidades básicas y mejorar su calidad de vida. El valor mensual del subsidio es de \$40.000 a \$75.000 (USD\$ 20-USD\$ 38) y el monto es susceptible de incremento con aportes de los municipios. Según datos del Ministerio de Trabajo, el cual coordina el programa, a agosto de 2014 había 1.218.352 adultos mayores beneficiarios, de los cuales 56,1% eran mujeres y el restante 43,9% hombres. El Ministerio espera lograr, en un horizonte de cinco años, cubrir el total de los adultos mayores en extrema pobreza los cuales cifró en 2.4 millones para 2013.

Ahora bien, que el adulto mayor se encuentre en un hogar no pobre no implica necesariamente que tenga un ingreso personal que le permita llevar su vida con dignidad. Un análisis de la línea de pobreza monetaria aplicada sobre los ingresos propios del adulto mayor evidencia que un 47% de ellos tiene ingresos (laborales y no laborales) por debajo de la línea de pobreza. Un 58% en el caso de las mujeres, y un 33% en el de los hombres (ver gráfico 3b).

Gráfico 3b
Incidencia de la pobreza por ingresos propios en los adultos mayores urbano-rural por género, 2013, total nacional



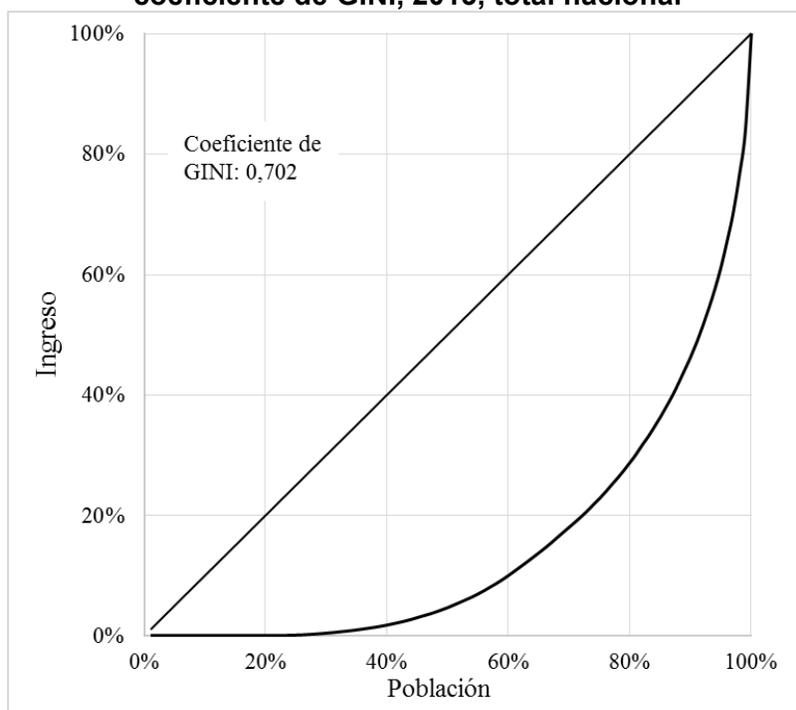
La pobreza se calculó sobre los ingresos totales del adulto mayor.
Fuente: cálculos propios con base en GEIH

¹² Para ser beneficiario se requiere ser adulto mayor colombiano, pertenecer a los niveles 1 o 2 del SISBEN (sistema de potenciales beneficiarios de programas sociales) y no tener ingresos suficientes para subsistir, entre otros. Los ingresos provienen principalmente de los recursos del Fondo de Solidaridad Pensional, éste a su vez se nutre con deducciones de entre el 1% y el 2% del salario base que se le hacen a los empleados formales con ingresos superiores a 4 smmlv.

Es decir, la incidencia de la pobreza más que se duplica con respecto a la de su hogar. Igualmente, la pobreza extrema se ubicaría en un 35%; es decir, seis veces mayor a la de su hogar. Lo anterior sirve para evidenciar que, a pesar de que las necesidades básicas del adulto mayor tales como techo y comida se satisfagan, la vejez en Colombia está relacionada con la falta de ingresos personales, y ésta obliga, como se verá en la siguiente sección, a una permanencia en el mercado laboral más allá de una edad de retiro legal.

Por último, un análisis de la distribución del ingreso total (laboral y no laboral) de los adultos mayores evidencia una gran desigualdad. De acuerdo con la curva de Lorenz, que presenta la evolución del ingreso acumulado frente al porcentaje acumulado de los adultos mayores que lo reciben, el 20% de los adultos mayores más pobres no tiene ingresos, el 80% de aquellos más pobres solo recibe una fracción equivalente al 25% de los ingresos y el 1% de aquellos de mayores ingresos se queda con una fracción equivalente al 16% de estos (ver gráfico 4).

Gráfico 4
Desigualdad en los ingresos de los adultos mayores,
coeficiente de GINI, 2013, total nacional



El coeficiente de GINI se calculó sobre los ingresos totales del adulto mayor.

Fuente: cálculos propios con base en GEIH

El coeficiente de GINI, una medida empleada para medir la desigualdad de riqueza o de ingresos, en la que valores cercanos a 0 implican una distribución más equitativa y valores cercanos a 1 implican una concentración de la riqueza o el ingreso en pocas manos,

alcanza un valor de 0,702 al ser aplicado sobre los ingresos de los adultos mayores. En comparación, para el total de la población el GINI alcanzó un valor de 0,539. Esto evidencia una clara y exagerada alta desigualdad en la asignación de los ingresos entre los adultos mayores, incluso superior a la de la población total. Asimismo, implica que muy pocos de ellos lograron acceder a una pensión, que la mayoría de ellos no logró cumplir con los requisitos legales para jubilarse y que unos pocos reciben ingresos bastante altos en relación con la gran mayoría.

3. Adultos mayores y actividad económica

3.1. Ambiente económico y del mercado de trabajo colombiano

Luego de una contracción económica a finales del siglo pasado que ubicó la tasa de desempleo por encima del 20% para los primeros meses del año 2000¹³, la economía colombiana ha venido creciendo de manera sostenida durante los últimos años. Por ejemplo, las tasas de crecimiento del PIB real fueron de 4% y 4,7% para 2012 y 2013, respectivamente, situando al país en el grupo de países suramericanos con más crecimiento económico¹⁴. Por otro lado, la inflación anual, que estuvo por encima del 10% para la mayoría de los años noventa, se ha venido reduciendo y ha alcanzado un mínimo histórico de 1,9% para 2013.

Sin embargo, a pesar de que la economía iba bien, el mercado laboral no avanzaba a la misma velocidad, y durante varios años la economía colombiana experimentó un crecimiento sin empleo de calidad. En la actualidad el mercado laboral colombiano presenta unas tasas de desempleo e informalidad significativamente superiores a las del resto de sus homólogos latinoamericanos. Por ejemplo, según la OIT (2013), para el año 2012 la tasa de desempleo estuvo por encima del 10%, la más alta entre todas las naciones suramericanas, mientras que la informalidad laboral, medida como el porcentaje de ocupados no afiliados a pensiones ni a salud contributiva, se situó alrededor del 48%, tasa similar a Ecuador y México y solo superada por Paraguay. Utilizando la definición oficial de informalidad del DANE, la cual sigue este documento, esta tasa se ubicaría en un 62,7% para 2012 y en 61,5% para 2013. Estos y otros indicadores se pueden apreciar en la tabla 4.

Las muy reducidas mejoras en la situación del mercado de trabajo en general plantean interrogantes para el mercado laboral de los adultos mayores, en el que, como se verá, prima el trabajo independiente, la informalidad y los bajos ingresos. Estos desafíos surgen

¹³ Alcanzó el 20,5% en marzo de 2000, dato para siete áreas metropolitanas. Fuente: DANE

¹⁴ OIT (2013).

debido a que el mercado excluye al adulto mayor, ya sea por sus bajas calificaciones básicas, porque socialmente se prefieren trabajadores jóvenes, ya sea porque se valora más la fuerza e innovación frente a la experiencia, o porque estos últimos son más baratos. Lo anterior impone grandes retos en el diseño de política para esta población para la que en la actualidad, como se mencionó, no existe preocupación alguna en el aspecto laboral por parte del Gobierno.

Tabla 4
Indicadores de la actividad económica y mercado laboral
en Colombia, 2012-2013, total nacional

	2012	2013
Tasa de Crecimiento del PIB Real	4,0%	4,7%
Tasa de Inflación	2,4%	1,9%
Tasa de Desempleo	10,4%	9,6%
Tasa de Ocupación	57,8%	58,0%
Tasa de Informalidad Laboral	62,7%	61,5%

Fuente: cálculos propios con base en GEIH y DANE

3.2 Participación en el mercado laboral de los adultos mayores

En la elección de participar o no en el mercado laboral luego de una edad socialmente aceptada de jubilación confluyen dos fuerzas principales. Por un lado, la ausencia de ingresos, su volatilidad o la falta de protección social obligan al adulto mayor a participar en el mercado laboral para así poder subsistir y, de ser necesario, contribuir económicamente con los requerimientos de su núcleo familiar. Por el otro, se encuentra el trabajo como fuente de satisfacción, ya sea por el logro económico, el compromiso social o el estatus adquirido en el pasado, que lleva a los adultos mayores a prolongar su participación en el mercado de trabajo durante su vejez.

En literatura económica se presentan como factores determinantes de la magnitud de estas fuerzas el nivel de educación del individuo, las condiciones de salud y la relación de estas con el entorno de trabajo, la generosidad del sistema pensional o las cambiantes condiciones del mercado laboral¹⁵. En general, la educación parece no tener un efecto claro. Por un lado, más educación implica una mayor riqueza acumulada con lo que se atenúa la primera de las fuerzas y se reduce la participación laboral en la vejez. Por otro, mayor educación implica mejores condiciones laborales con lo que se mantendría la participación laboral.

¹⁵ Véase Riedel y Hofer (2013) o Blöndal y Scarpetta (1998).

La evidencia internacional muestra, sin lugar a dudas, que la generosidad del sistema pensional reduce la participación laboral después de la edad de jubilación. En especial, trabajos como el de Blöndal y Scarpetta (1998) o el de Euwals, van Vuuren y Wolthoff (2006) encuentran que una mayor tasa de remplazo (entendida esta como el ratio de la pensión al último sueldo o promedio de los últimos sueldos de un individuo) aumenta la probabilidad de que un individuo se retire del mercado laboral.

Además de lo ya mencionado, existen limitaciones que obligan al trabajador a retirarse del mercado laboral. Estas pueden ser de orden legal o fisiológico. Para un empleador puede ser complicado mantener a un trabajador más allá de la edad legal de jubilación, por lo que en ocasiones los trabajadores asalariados terminan su vida laboral según lo estipulado en la legislación. Sin embargo, esta restricción puede ser inexistente para la mayoría de trabajadores independientes. Es de esperar entonces que tener un empleo como independiente favorezca la participación laboral después de la edad de jubilación.

Ahora bien, en relación con lo enunciado anteriormente, un porcentaje de los trabajadores que alcanzan o están por alcanzar la vejez puede presentar limitantes de tipo físico o mental que les impiden trabajar, y que los obliga a pasar a la inactividad. A pesar de que no es la causa de mayor incidencia sobre la inactividad de la población adulta mayor en Colombia, cómo se verá más adelante, sí es un factor que se deberá considerar debido a que afecta a cerca del 10% de potenciales trabajadores, 12% en el caso de la población de 70 años o más.

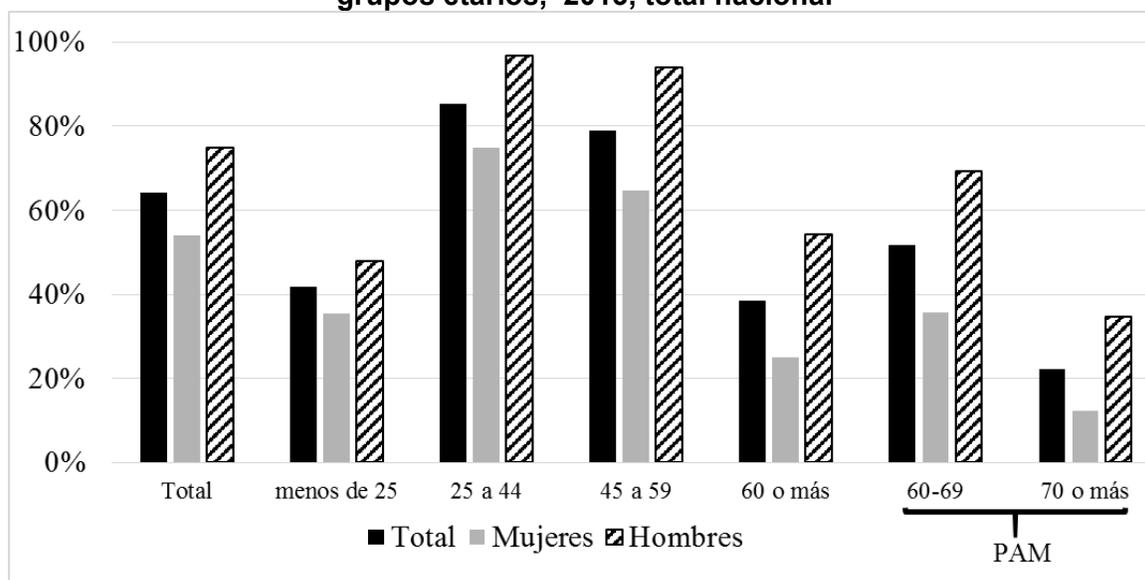
Una revisión de las tasas de participación¹⁶ por edades de la población colombiana evidencia el drástico cambio al pasar del grupo de transición a la vejez a adulto mayor. Mientras para el primero de estos grupos etarios la tasa de participación (incluso controlando por género) permanece prácticamente inalterada con respecto a la población del grupo que le precede, para la población adulta mayor esta se ve reducida a cerca de la mitad, siendo este descenso más pronunciado para mujeres que para hombres (ver gráfico 5a).

Es de destacar la existencia de una brecha de participación entre hombres y mujeres a favor de los primeros, independientemente de la edad. Para el total de la población esta alcanza 21 puntos porcentuales y se incrementa hasta 29 puntos porcentuales para la población adulta mayor. Mientras para las mujeres adultas mayores la tasa de participación alcanza el 25% para sus pares hombres alcanza el 54%. Esto se puede deber a factores históricos, ya que las mujeres que actualmente pertenecen a este grupo etario ha-

¹⁶ La tasa de participación en economía laboral se define como el ratio del grupo de personas que participan en el mercado laboral (ya sea ocupadas o desocupadas), y se denomina población económicamente activa a la población en edad de trabajar. Esta última se define en Colombia como la población rural de más de 10 años y la población urbana de más de 12 años.

cen parte de una generación en la que las tasas de participación femeninas eran bajas por diferentes aspectos sociales. Estos pudieron haber originado que un gran número de mujeres nunca entrara al mercado laboral¹⁷. Igualmente, pueden jugar factores de salud que las motivan a salir del mercado laboral, ya que, como se vio anteriormente, las mujeres adultas mayores reportan sistemáticamente una peor autopercepción de su salud que los hombres.

Gráfico 5a
Tasa de participación por género para distintos grupos etarios, 2013, total nacional



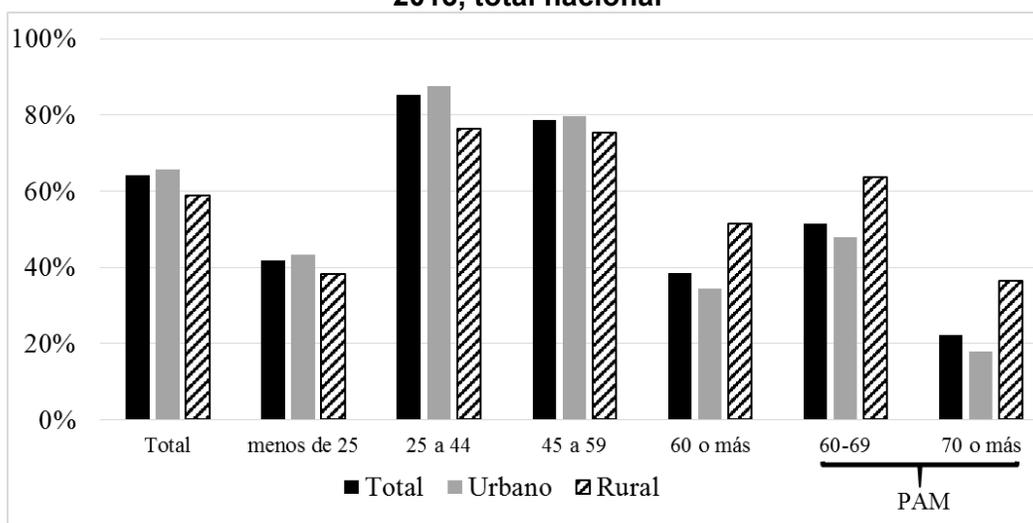
Fuente: cálculos propios con base en GEIH

Desagregando la población de adultos mayores en los dos grupos de 60 a 69 años y de 70 años en adelante vemos que para este último grupo la participación en el mercado laboral se reduce por debajo del 40%, siendo del 12% para las mujeres y del 35% para los hombres.

Discriminando por el dominio territorial se puede apreciar que mientras la tasa de participación para la población no adulta mayor siempre es inferior en el campo que en el área urbana, para los adultos mayores esto se revierte (ver gráfico 5b). Este fenómeno es posible que se deba a la falta de ingresos y protección social, que obliga a los campesinos adultos mayores a continuar en el mercado laboral mucho más allá de los 60 años. Es de destacar, en ese sentido, que la tasa de participación en el campo es cercana al 60% para aquellos de 60-69 años y al 37% para aquellos de 70 años o más.

¹⁷ Véase al respecto Amador, Peña y Bernal (2013).

Gráfico 5b
Tasa de participación urbana-rural para distintos grupos etarios,
2013, total nacional



Fuente: cálculos propios con base en GEIH

La tabla 5 presenta las tasas de participación de la población en transición a la vejez y mayor de Colombia y algunos países seleccionados con información disponible. De aquí se desprende que la participación de los adultos mayores en el mercado laboral es más alta en Colombia que en otros lugares. Por ejemplo, entre la población de 65 años y más Colombia cuenta, tanto para hombres como para mujeres, con la tasa de participación más elevada respecto de los 12 países a que se hace referencia. Estos resultados pueden estar acentuados por la necesidad económica que enfrenta la población mayor en Colombia en su condición de país en desarrollo y bastante desigual.

Tabla 5
Tasa de participación de los adultos mayores y en transición
a la vejez por género, países seleccionados

2012													
Mujeres													
	Edades	Estados Unidos	Reino Unido	Francia	Alemania	España	Italia	Japon	Brazil	Colombia	Chile	México	Turquia
PAM	45-54	74,7	80,9	83,5	83,6	74,4	64,2	74,6	63,3	69,3	63,1	52,9	30,0
	55-59	67,3	69,2	68,3	73,3	55,9	48,4	64,4	45,5	54,5	54,7	41,6	20,1
	60-64	50,4	37,0	21,2	41,1	30,5	15,9	46,0	30,0	40,3	37,3	32,8	16,0
	65 y más	14,4	6,5	1,7	..	1,6	1,4	13,4	11,7	17,4	11,8	15,4	6,4
Hombres													
PAM	45-54	86,0	89,4	92,6	92,8	90,8	90,6	95,6	89,0	95,6	93,6	93,4	78,6
	55-59	78,0	79,9	77,0	85,7	79,8	74,1	92,2	78,2	88,9	89,5	85,4	54,2
	60-64	60,5	58,8	25,1	58,9	45,8	32,7	75,6	62,0	76,3	79,7	71,3	42,2
	65 y más	23,6	12,5	3,1	..	2,7	6,2	28,7	30,0	44,3	36,1	42,7	20,2

Fuente: OECD Labour Force Statistics 2013 y GEIH. Cálculos propios

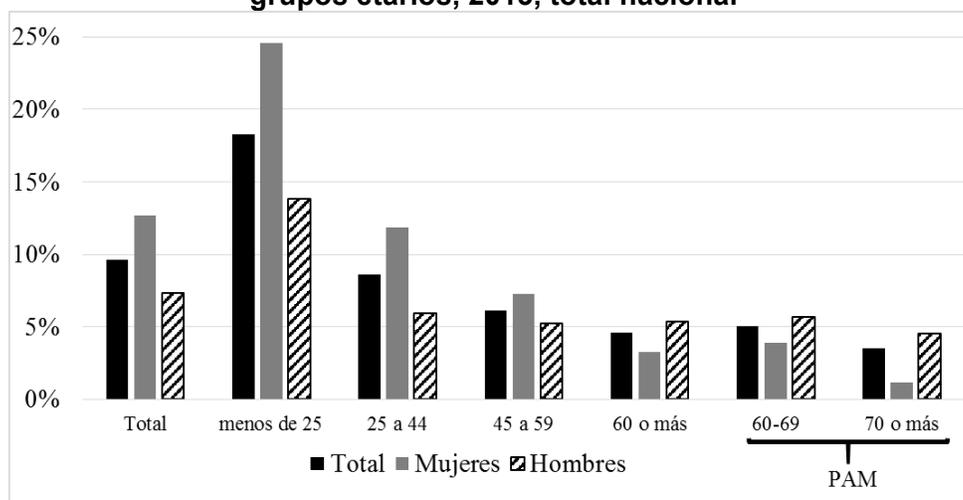
3.2.1 Desempleo en los adultos mayores

No todos aquellos adultos mayores que deciden participar en el mercado laboral logran conseguir un empleo. A pesar de que la tasa de desocupación¹⁸ del adulto mayor es cerca de la mitad de la del total de población, 5% frente a 10%, aproximadamente 90.000 adultos mayores se encontraban buscando empleo durante los últimos doce meses y estaban disponibles para trabajar (ver gráfico 6a).

Es de destacar que para la población no adulta mayor la tasa de desempleo para mujeres es siempre más alta que la de hombres; es decir, las mujeres de menos de 60 años tienen más dificultades para ubicarse laboralmente que sus pares hombres. Sin embargo, esto cambia al cumplir los 60 años ya que para los hombres la tasa de desempleo es mayor que la de las mujeres. Esto se debe, entre otras cosas, a la baja participación laboral femenina mencionada anteriormente, ya que el número de hombres que se mantienen en el mercado laboral después de los 60 años casi dobla al de mujeres.

En un análisis urbano-rural encontramos que para el total de la población la tasa de desempleo rural es menor que la urbana (ver gráfico 6b). Esto se mantiene para el total de los adultos mayores, por ejemplo para aquellos de 60 a 69 años es de 2% en el campo frente a 6% de en las urbes, mientras que para la población de 70 o más años esos valores son de 2% y 5%, respectivamente. Sin embargo, independientemente de la ubicación del adulto mayor, su tasa de desempleo es significativamente menor al promedio nacional.

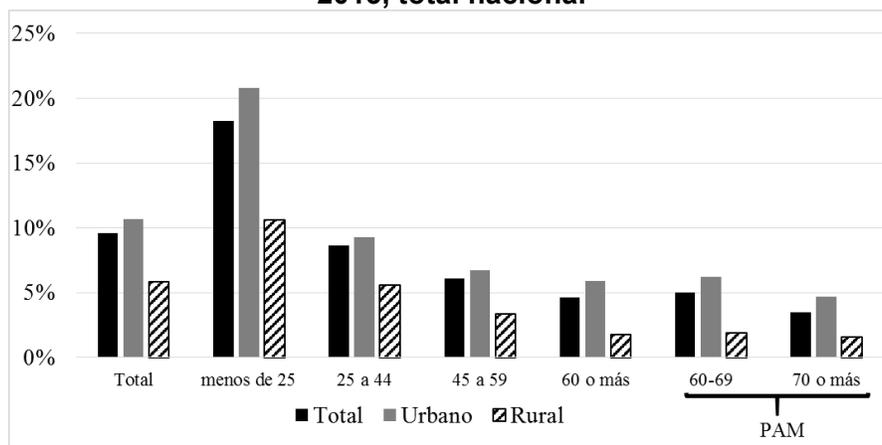
Gráfico 6a
Tasa de desempleo por género para distintos grupos etarios, 2013, total nacional



Fuente: cálculos propios con base en GEIH

¹⁸ Desempleado: persona en edad de trabajar que no tenía un empleo, estaba disponible para empezar a trabajar y estuvo en busca de empleo durante las últimas cuatro semanas. O que no buscó en las últimas cuatro semanas pero sí en los últimos doce meses y tiene una razón válida de desempleo. La tasa de desempleo se calcula como el ratio entre los desempleados y los activos.

Gráfico 6b
Tasa de desempleo urbana-rural para distintos grupos etarios, 2013, total nacional

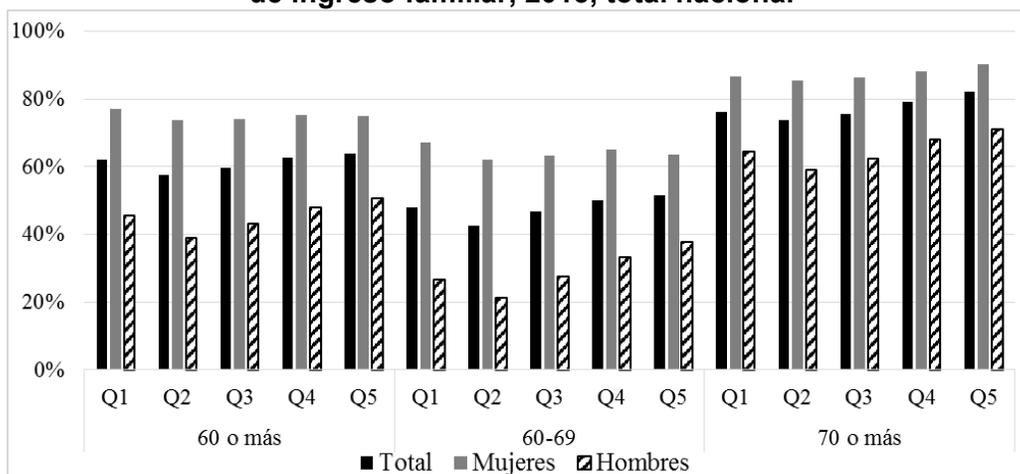


Fuente: cálculos propios con base en GEIH

3.2.2 Inactividad en los adultos mayores

¿Cómo afectan los factores de ingresos y satisfacción mencionados la participación de los adultos mayores en el mercado laboral? Para el último de ellos es de destacar que, de acuerdo con la GEIH, la tasa de inactividad¹⁹ es menor para aquellos que tuvieron educación superior, 54,3%, y que por lo tanto se espera que permanezcan en su trabajo por las implicaciones sociales y de satisfacción, frente a aquellos que no la tuvieron, 62,3%. De lo anterior se deduce que posiblemente existe un efecto de este factor en la decisión de permanecer en el mercado laboral.

Gráfico 7
Tasas de inactividad por género y nivel de ingreso familiar, 2013, total nacional



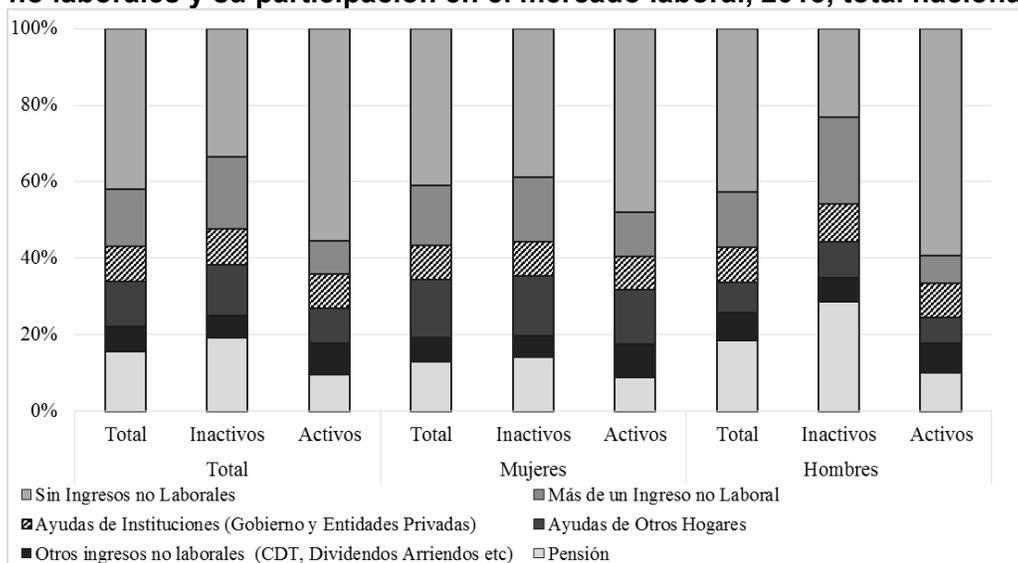
Fuente: cálculos propios con base en GEIH

¹⁹ Es decir, el complemento de la tasa de participación.

Para entender el efecto de los ingresos, el gráfico 7 muestra la tasa de inactividad del adulto mayor discriminando por el quintil de ingreso per cápita del hogar. De este se infiere que la decisión de no participar en el mercado laboral de los adultos mayores no está relacionada con los ingresos familiares. De hecho la tasa de inactividad de la población en el primer quintil de ingreso es levemente superior a la de los demás quintiles. Estas se ubican en un nivel cercano al 60%. Como se mencionó antes, las mujeres adultas mayores participan en una menor proporción en el mercado laboral que sus pares hombres y esto se mantiene independientemente del quintil de ingreso.

¿Quiere decir esto que los ingresos no determinan la participación laboral de los adultos mayores? No necesariamente. En el gráfico anterior se indagó por el ingreso familiar, ya que un menor nivel llevaría a que el adulto mayor participe laboralmente para suplir las carencias de su hogar, mientras que un ingreso familiar más alto le permitiría beneficiarse sin contribuir. Sin embargo, como se puede deducir del gráfico 8, la participación se correlaciona fuertemente con los ingresos propios y no los del grupo familiar. En éste se presentan los adultos mayores activos e inactivos de acuerdo con el hecho de si perciben algún tipo de ingreso no laboral, ya sea pensión, ayudas de otros hogares, rendimientos de inversiones o ayudas del Gobierno o entidades privadas. Es claro que de los que participan en el mercado laboral solo un 50% tiene alguna fuente de ingreso no laboral, situación que los obliga a participar, mientras que de los adultos mayores que no participan, cerca de un 70% tiene algún tipo de ingreso no laboral. De lo anterior se desprende que debe haber un efecto de otros ingresos que reduce la participación laboral en la vejez.

Gráfico 8
Distribución de la población adulta mayor de acuerdo con sus ingresos no laborales y su participación en el mercado laboral, 2013, total nacional

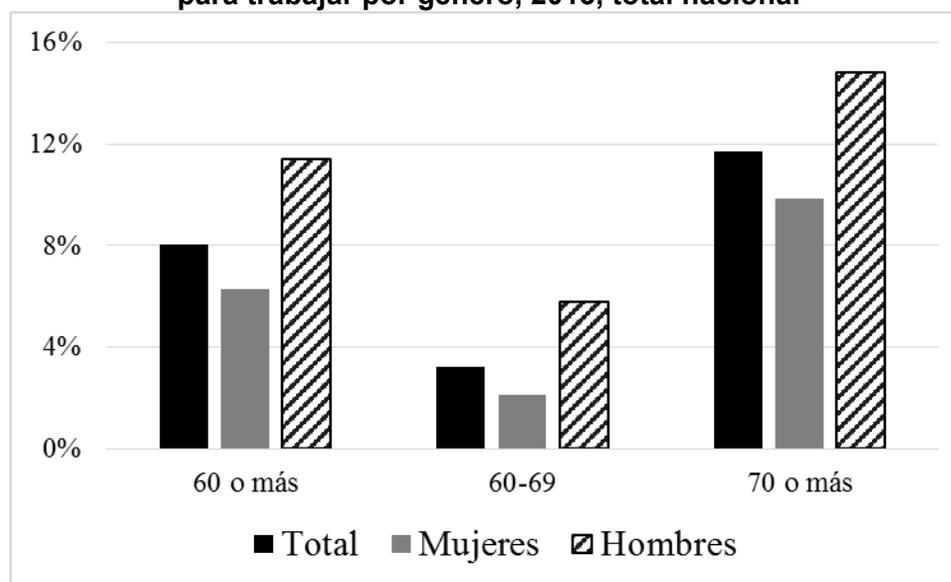


Fuente: cálculos propios con base en GEIH

Por otro lado, es de destacar que cerca de un 40% del total de los adultos mayores no cuenta con algún tipo de ingreso no laboral, y un 22% no tiene ingreso alguno, ni laboral ni no laboral, de lo que surge la gran desigualdad en la distribución del ingreso y los niveles de pobreza presentados en la sección anterior.

Por último, podemos apreciar la incidencia de las limitaciones físicas y de salud antes enunciadas. De acuerdo con el gráfico 9, las incapacidades permanentes afectan cerca del 8% de los adultos mayores inactivos. Esta limitación para trabajar afecta en valores absolutos en igual medida a hombres que a mujeres (cerca de 120 mil personas); sin embargo, debido a la menor participación de las mujeres en el mercado laboral (lo que se traduce en mayor inactividad) el indicador muestra una mayor proporción de hombres (11%) que de mujeres (6%).

Gráfico 9
Porcentaje de adultos mayores inactivos incapacitados permanentemente para trabajar por género, 2013, total nacional



Fuente: cálculos propios con base en GEIH

Como es de esperar, con el incremento de la edad, una mayor proporción de adultos mayores se encuentran inactivos por incapacidades permanentes. Para el grupo de 70 y más años cerca de un 12% sufre este tipo de limitaciones, con una mayor incidencia para los hombres. Esta discrepancia entre géneros de cerca de cinco puntos porcentuales se debe, por un lado, al desgaste físico que implica una mayor participación en el mercado laboral de los adultos mayores hombres que posteriormente los incapacita para trabajar y a la mayor inactividad de las mujeres mayores de 70 años.

En conclusión, los adultos mayores en Colombia participan menos en el mercado laboral que el resto de la población en edad de trabajar, sus tasas de desempleo son más bajas,

en cerca de cinco puntos porcentuales con respecto a las del total de la población, y la ausencia de ingresos propios parece ser un gran motivante para que opten por trabajar a pesar de alcanzar una edad que socialmente se considera de inactividad.

4. Condiciones laborales de los adultos mayores

En la sección anterior se presentaron algunos de los posibles determinantes de la participación de los adultos mayores en el mercado laboral. El propósito de esta sección es analizar las condiciones laborales de aquellos que sí participan en el mercado y tienen una ocupación²⁰. Debido a la alta informalidad de la economía colombiana se tiene una especial atención en aspectos relacionados con la calidad del empleo más que en el perfil productivo del mismo. Así pues, se abordan, en su orden: la informalidad, la modalidad de trabajo, la rama de la actividad económica en que laboran, el capital humano con que cuentan y su efecto sobre la calidad del empleo, la antigüedad y la jornada laboral, el lugar de trabajo y los ingresos laborales.

En general, este estudio encuentra que entre los adultos mayores ocupados predomina un empleo informal, mayoritariamente no asalariado y con bajas remuneraciones. Los trabajos se concentran en las áreas de agricultura y comercio, posiblemente por la baja calificación académica que presentan. Sus jornadas laborales son más cortas y en promedio han permanecido más tiempo que el resto de la población trabajadora en sus empleos, por lo que actualmente tienen trabajos que adquirieron mucho tiempo antes de llegar a su edad de retiro.

4.1 Informalidad

La informalidad laboral²¹ en Colombia es significativamente alta. Según datos de la GEIH del DANE más del 60% de los empleos son en empresas de cinco o menos trabajadores, empleos que tienden a asociarse a baja productividad, menor remuneración y muy probablemente con falta de seguridad social. En el caso de los adultos mayores la informalidad alcanza un alarmante 85%, lo cual da cuenta de los bajos ingresos de los mismos presentada anteriormente. En el gráfico 10a se puede ver asimismo que no hay diferencias sustanciales discriminando por el género del trabajador, pero sí hay un incremento adicional

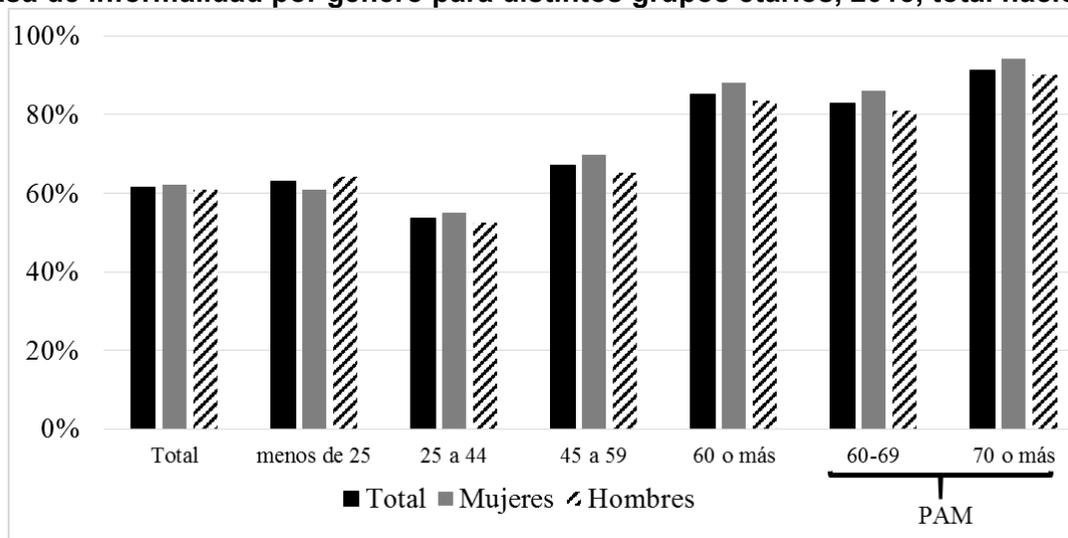
²⁰ Ocupado: persona en edad de trabajar que en la última semana trabajó por lo menos una hora (remunerado o no remunerado) o no trabajó pero tenía un trabajo (tenía licencia).

²¹ La tasa de informalidad se define como el ratio de los informales a los ocupados. Un informal, según el DANE, se define como aquel trabajador que labora en establecimientos de cinco personas o menos, con excepción de los trabajadores del Gobierno y los trabajadores cuenta propia profesionales los cuales se consideran formales independientemente del tamaño de la empresa.

de ocho puntos porcentuales en la tasa de informalidad de la población de 70 o más años de edad con respecto a la cohorte anterior, la cual alcanza un impresionante 91%.

Del mismo gráfico se desprende que la informalidad es un fenómeno con una mayor incidencia rural que urbana siendo para el campo colombiano superior al 80% frente al 55% en las ciudades (ver gráfico 10b). Sin embargo, teniendo en cuenta distintos grupos etarios encontramos que esta brecha de más de 25 puntos porcentuales se cierra considerablemente para los grupos de trabajadores de mayor edad siendo de cerca de 10 puntos porcentuales para los adultos mayores y de siete puntos porcentuales para la población de 70 o más años de edad. En el caso de estos últimos la informalidad rural alcanza el 96% y se evidencia, por un lado, la ausencia de grandes empresas en el campo y, por otro, que las mayores dificultades económicas recaen sobre los adultos mayores campesinos.

Gráfico 10a.
Tasa de informalidad por género para distintos grupos etarios, 2013, total nacional

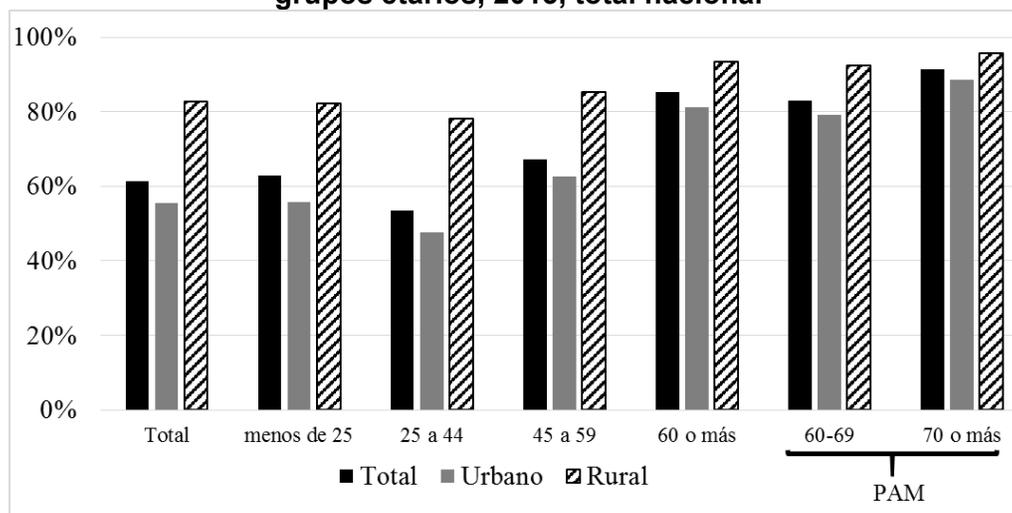


Fuente: cálculos propios con base en GEIH

En ese sentido es de destacar que un adulto mayor ocupado como formal recibe en promedio un ingreso²² cuatro veces mayor respecto de un adulto mayor ocupado como informal, \$1.773.000 (USD\$ 887) frente a \$432.000 (USD\$ 216) y un adulto mayor informal en la ciudad recibe cerca del doble del ingreso de un adulto mayor informal en el campo, \$506.000 (USD\$ 253) frente a \$291.000 (USD\$ 146).

²² Ingreso monetario y en especie de la principal actividad laboral desarrollada.

Gráfico 10b
Tasa de informalidad urbana-rural para distintos
grupos etarios, 2013, total nacional



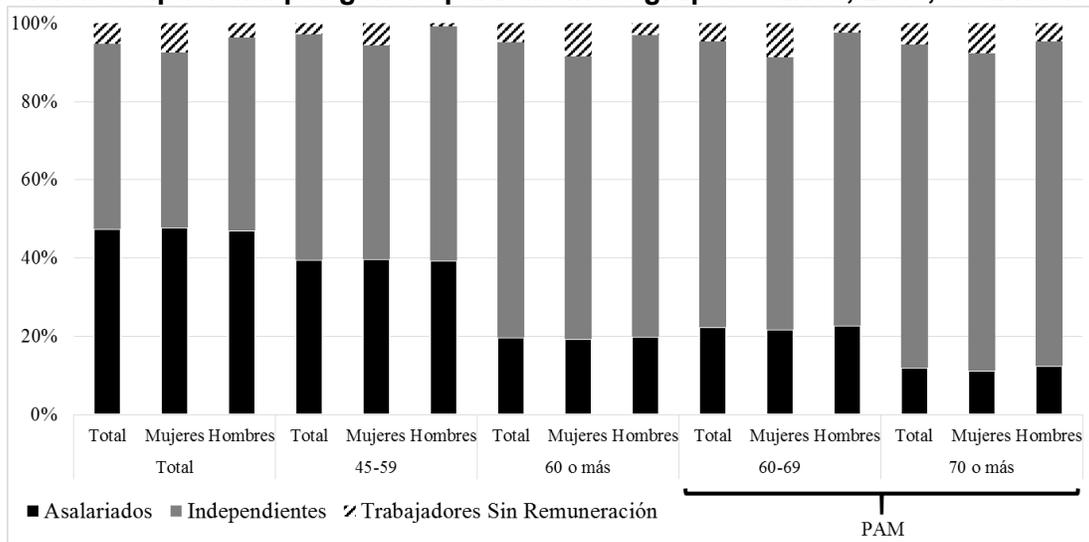
Fuente: cálculos propios con base en GEIH

4.2 Modalidad de empleo

Otra forma de entender las altas tasas de informalidad es mediante la posición ocupacional de los trabajadores y del riesgo económico que esta conlleva. En el gráfico 11a se clasifican los ocupados en tres grupos en relación con la estabilidad de sus ingresos, asalariados (ingreso estable), independientes (ingreso variable), sin remuneración (sin ingreso). Mientras para el total de la población ocupada la proporción de trabajadores asalariados es idéntica a la de independientes, ambas en 47%, para la población adulta mayor la proporción de independientes supera a los asalariados en cerca de 60 puntos porcentuales, los independientes alcanzan el 76% y los asalariados tan solo el 20% (ver gráfico 11a).

La proporción de asalariados cae constantemente a medida que se incrementa la edad de los trabajadores (sin importar el género de los mismos) alcanzando el 12% para los adultos mayores de 70 años o más. Por otro lado, la proporción de trabajadores sin remuneración se mantiene siempre por debajo del 10% con lo que la proporción de independientes crece hasta cerca del 73% para los adultos mayores de 60-69 años y de 82% para aquellos de 70 años o más.

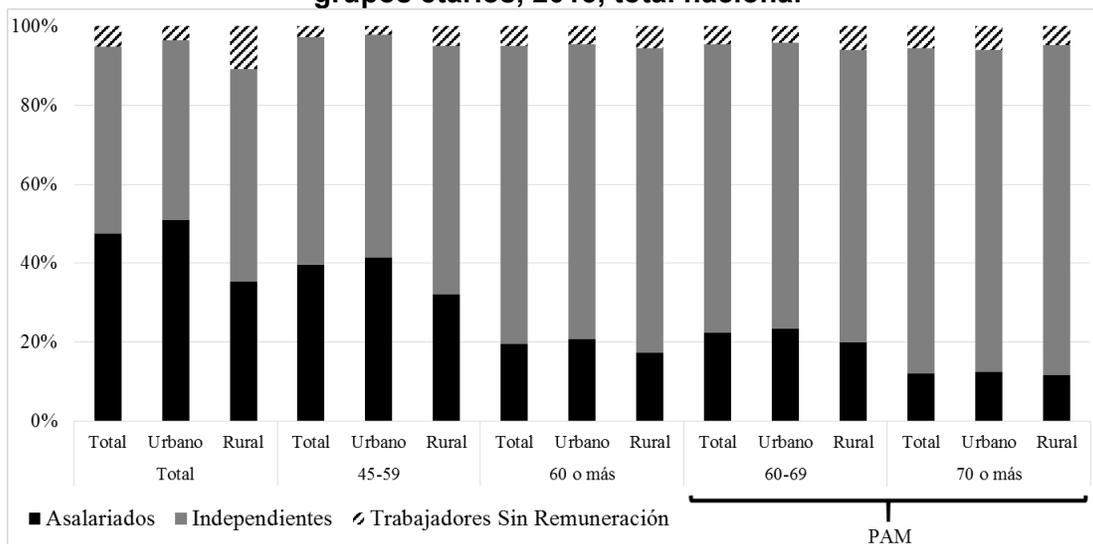
Gráfico 11a
Posición ocupacional por género para distintos grupos etarios, 2013, total nacional



Fuente: cálculos propios con base en GEIH

La menor proporción de adultos mayores asalariados implica que los ingresos que ellos reciben tienen alta variabilidad debido a que el riesgo en el proceso productivo lo asume el trabajador y no un empleador, o de existir una relación laboral, esta puede no ser estable. En línea con este razonamiento encontramos que solo un 10% de los adultos mayores asalariados vive en un hogar pobre, y un 25% de aquellos que trabajan como independiente es pobre.

Gráfico 11b.
Posición ocupacional urbano-rural para distintos grupos etarios, 2013, total nacional



Fuente: cálculos propios con base en GEIH

Además podemos decir que existe una brecha entre las proporciones de asalariados rurales a urbanos a favor de estos últimos (ver gráfico 11b). Esta brecha que parece cerrarse con la edad no implica que la proporción de adultos mayores asalariados en el campo sea alta, ya que, como se ve, este grupo alcanza solamente un 17% de la ocupación.

Debido a las altas tasas de participación laboral de los adultos mayores en el campo, que como se vio anteriormente superan en cerca de 20 puntos porcentuales a las urbanas, la clasificación de los trabajadores de acuerdo con la rama de actividad económica en que laboran nos arroja una concentración cercana al 30% en actividades agrícolas (ver tabla 6). Este es un fenómeno eminentemente masculino siendo la participación del trabajo agrícola en los hombres cercana al 40%. En el caso de las mujeres adultas mayores el comercio (30%) y otros servicios, que comprenden principalmente servicios sociales, de salud y telecomunicaciones (17%) tienen una mayor participación en el total de actividades.

Tabla 6
Adultos mayores ocupados de acuerdo con la rama de actividad económica, 2013, total nacional

	Adultos Mayores			Transición a la Vejez		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Agricultura	29%	12%	38%	16%	6%	24%
Comercio	25%	30%	22%	21%	23%	19%
Otros Servicios	12%	17%	10%	15%	22%	10%
Hoteles y Restaurantes	6%	11%	3%	6%	10%	3%
Manufacturas	6%	9%	4%	7%	9%	6%
Transporte	5%	1%	7%	7%	1%	11%
Construcción	4%	0%	7%	6%	0%	10%
Servicio Doméstico	3%	8%	0%	4%	9%	0%
Educación	3%	4%	2%	5%	8%	4%
Alimentos Procesados	2%	4%	1%	3%	3%	2%
Bienes Durables	2%	2%	2%	2%	1%	2%
Servicios Financieros	1%	1%	2%	3%	2%	3%
Gobierno	1%	1%	1%	3%	3%	3%
Minería	1%	0%	1%	1%	0%	1%
Servicios Públicos	0%	0%	1%	1%	0%	1%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: cálculos propios con base en GEIH

Es de destacar que los adultos en transición a la vejez se ocuparon principalmente en actividades comerciales independientemente del género, alcanzando un 20%. La concentración de los ocupados adultos mayores y en transición a la vejez en estas ramas de actividad es problemática debido a que en ellas el ingreso es bastante inestable y bajo. Por

ejemplo, en el caso de la agricultura, el ingreso laboral promedio de los adultos mayores es tan solo el 60% del promedio para todas las actividades; en el caso del comercio es solo un 80% del promedio y la afiliación a seguridad social contributiva de los adultos mayores es baja, alcanzando, por ejemplo, el 19% en el caso de la agricultura.

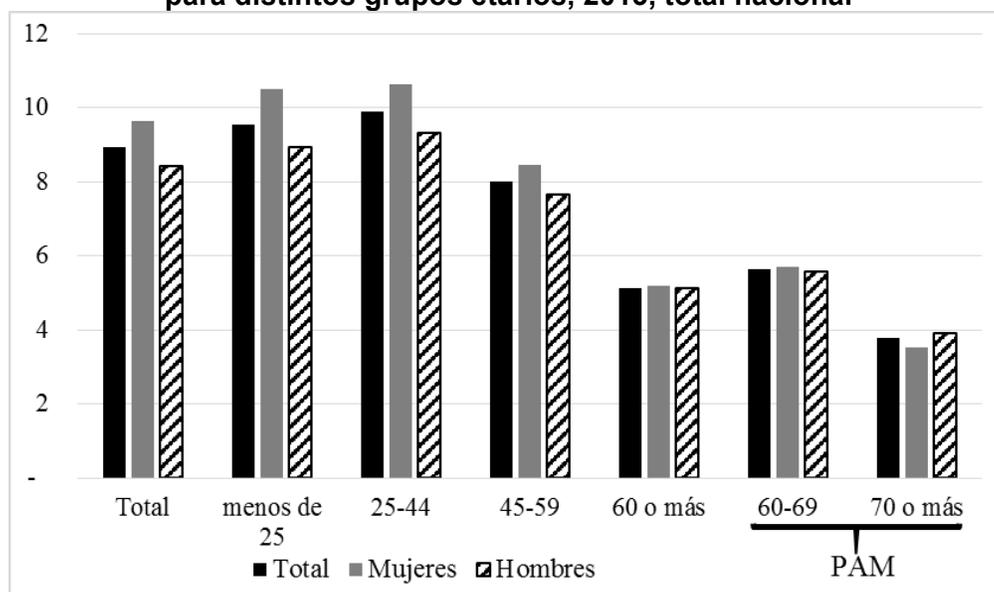
4.3 Capital humano

En general los adultos mayores ocupados cuentan con menores años de escolaridad que los registrados para el resto de la población trabajadora, hecho que refuerza aún más las condiciones precarias de productividad que impactan los ingresos de la población mayor trabajadora (ver gráfico 12a).

La escolaridad promedio de los adultos mayores ocupados no varía mucho de acuerdo con el género. Sin embargo, como se mencionó en la segunda sección, para el resto de la población se evidencia un mayor logro académico para las mujeres. En cualquiera de los casos los años de escolaridad de la población adulta mayor son cerca de la mitad de aquellos de la población ocupada total.

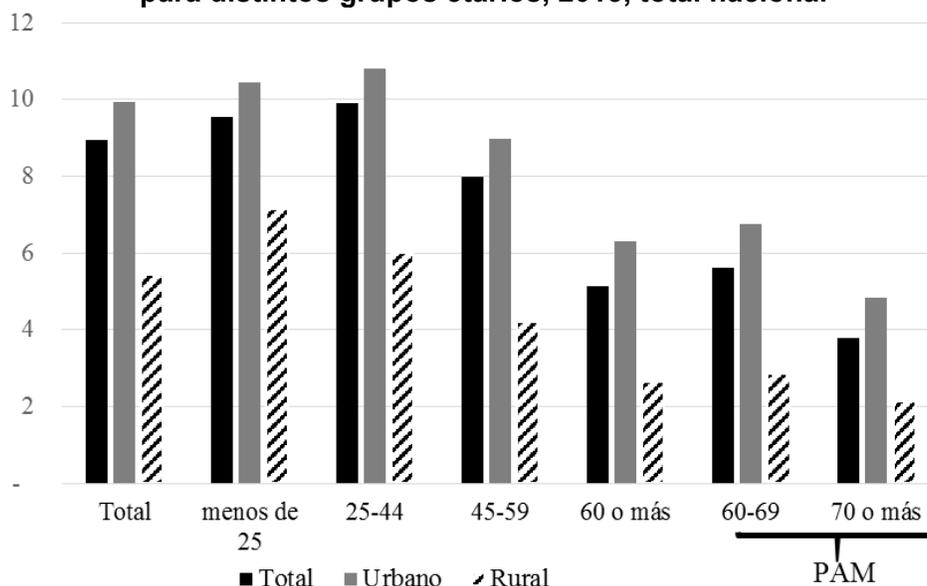
Por otro lado, los años de escolaridad promedio de la población ocupada urbana duplican a aquellos de la población rural. La diferencia se mantiene para prácticamente todas las cohortes analizadas siendo un poco más alta para la población adulta mayor (6,3 años en las ciudades frente a 2,6 años en el campo, gráfico 12b).

Gráfico 12a
Años promedio de educación de los ocupados por género
para distintos grupos etarios, 2013, total nacional



Fuente: cálculos propios con base en GEIH

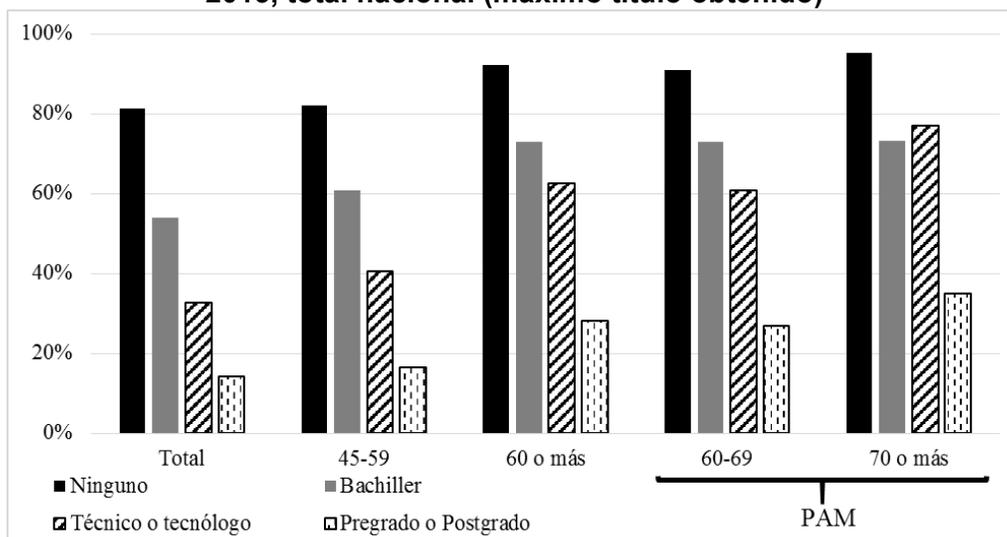
Gráfico 12b
Años promedio de educación de los ocupados, urbano-rural para distintos grupos etarios, 2013, total nacional



Fuente: cálculos propios con base en GEIH

Es de esperar que los ocupados más calificados se encuentren en mejores trabajos. Sin embargo, hay cierta discriminación hacia los adultos mayores, ya que si se observa por logro académico, las tasas de informalidad de estos últimos es más alta, entre 10 y 20 puntos porcentuales (ver gráfico 13). Así, mientras la tasa de informalidad para el total de ocupados que tienen pregrado o más es del 14%, para los adultos mayores ocupados es del 28%.

Gráfico 13
Informalidad de los ocupados adultos mayores por calificación, 2013, total nacional (máximo título obtenido)



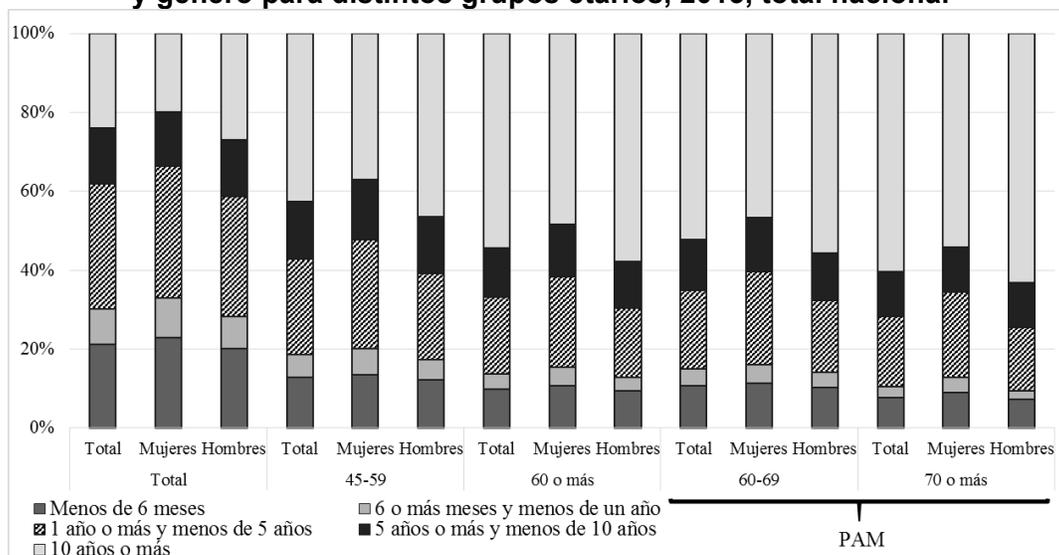
Fuente: cálculos propios con base en GEIH

Igualmente, mientras la tasa de informalidad para los ocupados que alcanzaron como máximo una educación técnica o tecnológica es de 33%, para los adultos mayores con la misma calificación es de 63%. Esto puede deberse a que al cumplir la edad legal de jubilación los adultos mayores que desean continuar trabajando deben ocuparse en trabajos como independientes y en esos puestos es más probable que caigan en el grupo de informales. Asimismo, los ya pensionados pueden tener una propensión mayor a trabajar como informales debido a que ya no cotizan a pensión y los cubre la salud contributiva.

4.4 Antigüedad en el empleo y estabilidad

Mientras para la población ocupada total una más alta proporción de trabajadores se encuentra en el grupo de uno a cinco años de antigüedad (32%), para los adultos en transición a la vejez y mayores, la más alta proporción se encuentra en el grupo de 10 años de antigüedad o más (43% y 54% respectivamente, gráfico 14a). A este grupo de mayor antigüedad pertenece una menor proporción de mujeres que de hombres, independientemente de la edad. Así, mientras un 58% de los hombres adultos mayores se encuentra en este grupo, ese porcentaje solo alcanza un 48% en el caso de las mujeres.

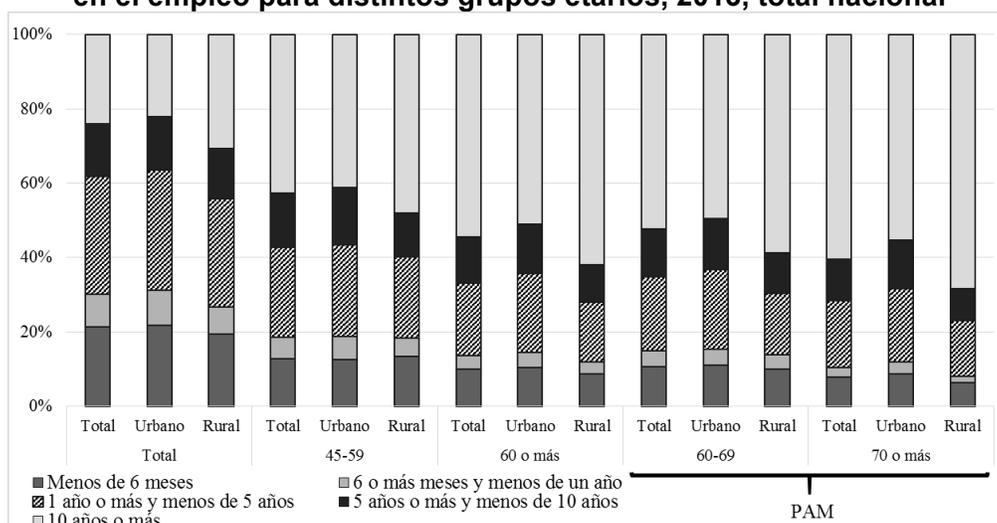
Gráfico 14a
Distribución de los adultos mayores ocupados por antigüedad en el empleo y género para distintos grupos etarios, 2013, total nacional



Fuente: cálculos propios con base en GEIH

Del gráfico 14b se desprende igualmente que existe mayor estabilidad laboral en el campo que en las urbes, siendo la brecha de entre 7 y 15 puntos porcentuales. Mientras en la zona rural el grupo de ocupados adultos mayores con 10 o más años de antigüedad alcanza el 62%, en la zona urbana es 11 puntos porcentuales menor (51%).

Gráfico 14b
Distribución urbano-rural de los adultos mayores ocupados por antigüedad en el empleo para distintos grupos etarios, 2013, total nacional



Fuente: cálculos propios con base en GEIH

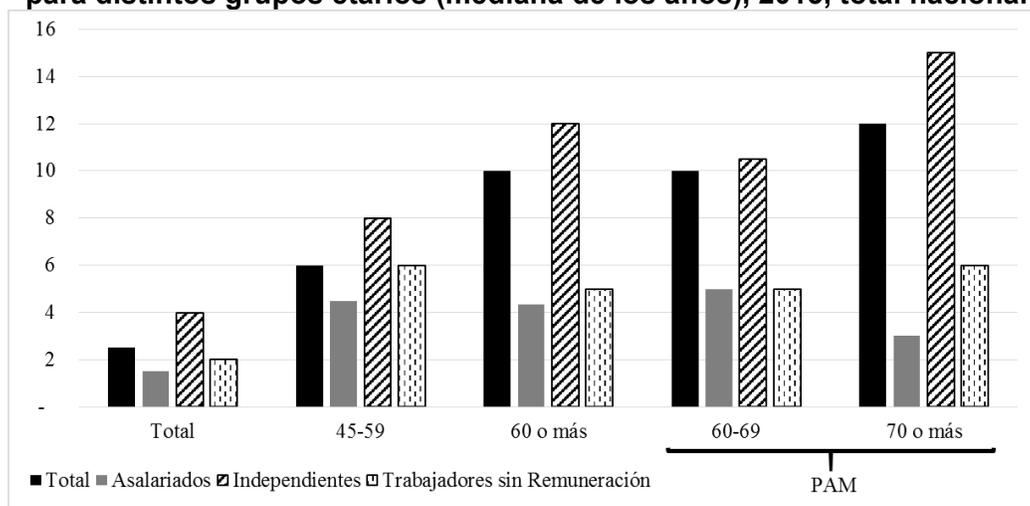
Sin embargo, la antigüedad en el empleo no es homogénea para todas las posiciones ocupacionales. El gráfico 15 evidencia que la mediana de antigüedad de los asalariados es, por regla general, inferior a la de sus homólogos independientes, siendo la de estos últimos el doble de la de los primeros. Por ejemplo, mientras los adultos mayores asalariados tienen una antigüedad alrededor de cuatro años, para los adultos mayores que laboran como independientes es tres veces mayor, con una mediana de 12 años. Para la población adulta mayor ocupada esto puede deberse a la restricción legal mencionada en la sección anterior. Mientras los ocupados independientes no enfrentan mayores dificultades para continuar con su trabajo luego de pasar de la edad de jubilación, los asalariados no siempre tienen las mismas facilidades para continuar trabajando si lo desean. Quizá deban ubicarse en un trabajo independiente o en otro como asalariado donde se incumpla la legislación. Este fenómeno puede dar cuenta de la reducción en la antigüedad de cinco a cuatro años al pasar del grupo transición a la vejez a adulto mayor, a pesar de que se esperaba que con el aumento en la edad la antigüedad sea mayor.

Un aspecto relevante para el bienestar de un adulto mayor ocupado es la estabilidad de su puesto de trabajo, es decir, qué tan probable es que permanezca en este si lo desea. En ese sentido se calculó la denominada por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) tasa de empleo precario, la que busca capturar si la relación laboral es de corta duración o puede ser terminada con facilidad²³.

²³ En el caso de los trabajadores asalariados o sin remuneración, un empleo precario se define como aquel que no es a término indefinido o siendo a término fijo la relación contractual es inferior a cuatro meses. En el caso de los independientes, el empleo se define como precario si es estacional u ocasional. La tasa de empleo precario se obtiene como el ratio entre los empleos precarios y el empleo total.

Gráfico 15

Antigüedad en el empleo de adultos mayores ocupados por posición ocupacional para distintos grupos etarios (mediana de los años), 2013, total nacional

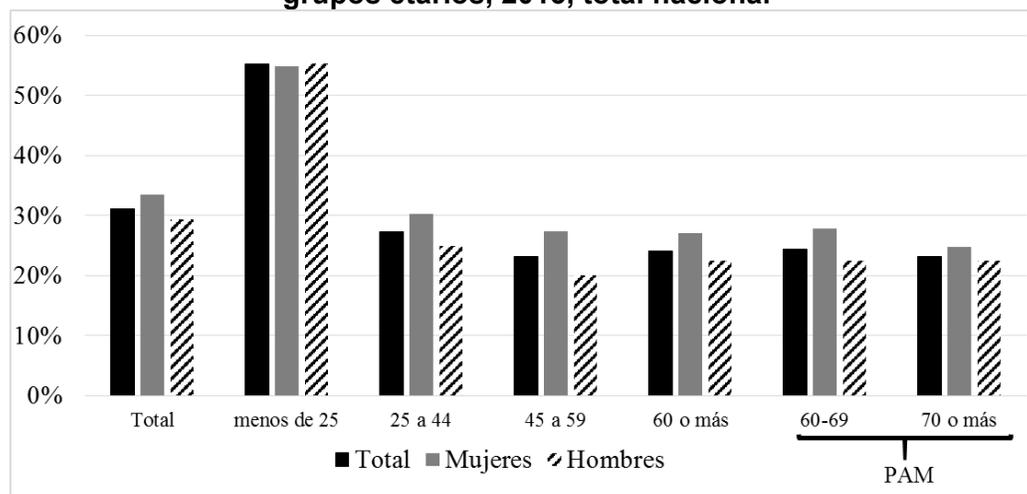


Fuente: cálculos propios con base en GEIH

De acuerdo con esta definición, no existen diferencias sustanciales entre la estabilidad laboral de los distintos grupos etarios, salvo para la población joven. Los adultos mayores tienen una tasa de empleo precario por debajo del total de los ocupados 24% frente a 31% (ver gráfico 16a). Si discriminamos por género, vemos que las mujeres adultas mayores ocupadas tienen un trabajo menos estable que sus pares hombres con una tasa de empleo precario de 28% frente a 23% para los hombres. Esta tasa no cambia sustancialmente entre los dos subgrupos de edad de los adultos mayores estudiados.

Gráfico 16a

Tasa de empleo precario por género para distintos grupos etarios, 2013, total nacional

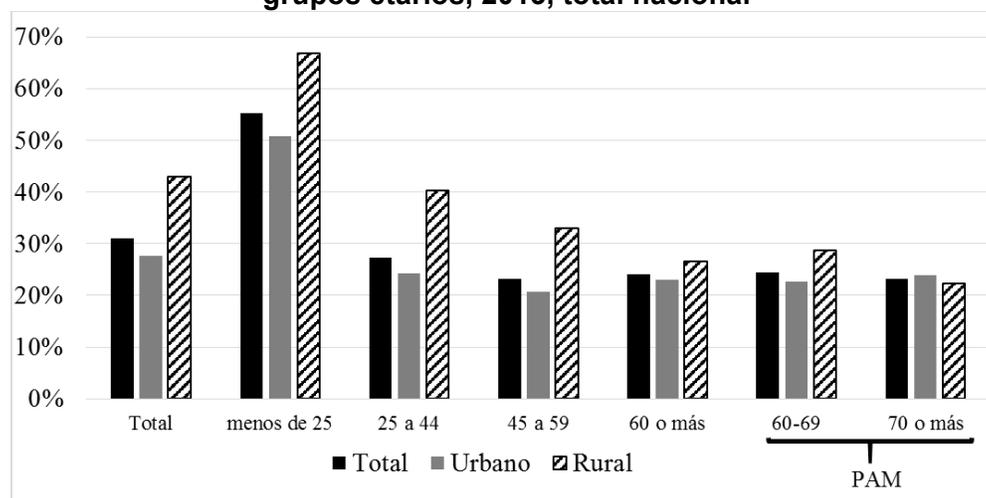


Fuente: cálculos propios con base en GEIH

Por otro lado, para todos los grupos etarios existe una tasa de empleo precario superior en el campo con respecto a la ciudad (ver gráfico 16b). En el caso de los adultos mayores

la brecha es menor en relación con otros grupos poblacionales, pero se mantiene. Mientras la tasa de empleo precario de los adultos mayores ocupados en el campo es 27% en la ciudad la tasa asciende a 23%. Este fenómeno puede estar relacionado con la mayor participación del trabajo independiente en el campo donde el trabajo es por temporadas debido a su vocación agrícola.

Gráfico 16b
Tasa de empleo precario urbano-rural para distintos grupos etarios, 2013, total nacional



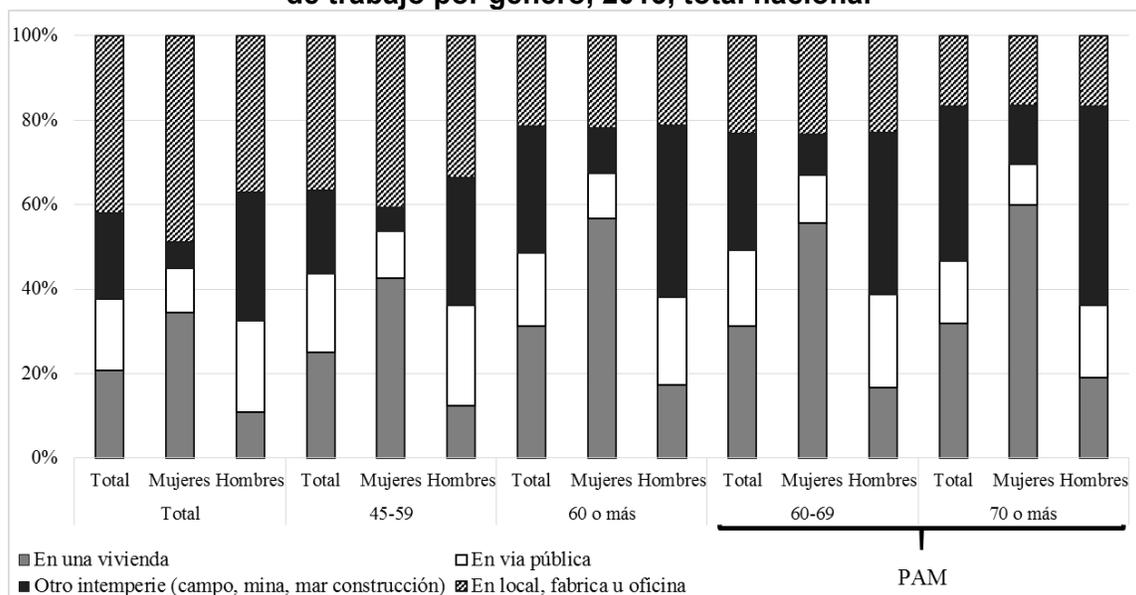
Fuente: cálculos propios con base en GEIH

En conclusión, los adultos mayores tienen una mayor antigüedad en el empleo, en especial los independientes, los cuales consideran sus trabajos preeminentemente ocasionales, de manera tal que su estabilidad en el trabajo a pesar de ser mayor al promedio del total de ocupados no dista mucho de la de estos últimos.

4.6 Lugar de trabajo

Como se desprende del gráfico 17a, los adultos mayores trabajan en una gran proporción en lugares no apropiados, tales como los realizados en vía pública, minas, mar abierto, campo o construcción. Mientras del total de ocupados 42% labora en oficina y solo 20% en un lugar a la intemperie distinto de una vía pública, para los adultos mayores estas cifras son 21% y 30%, respectivamente. A pesar de que para el total de hombres y mujeres de todas las edades el lugar de trabajo predominante es una oficina, local o fábrica, hay diferencias de género marcadas. Las mujeres tienen una mayor participación en trabajos en viviendas (34%) y los hombres en trabajo en vía pública (22%) y otros lugares a la intemperie (30% en minas, campo, mar, etc.). Estos patrones se agudizan en el caso de los adultos mayores ocupados, porque los trabajos femeninos en vivienda aumentan su participación hasta el 57% y los masculinos en intemperie hasta el 41%.

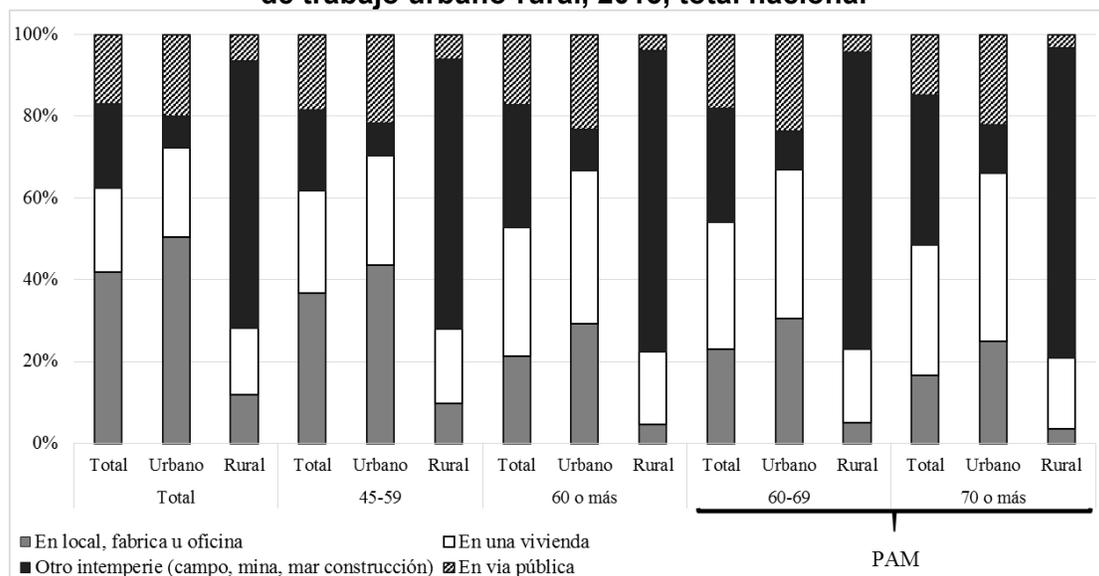
Gráfico 17a
Adultos mayores ocupados de acuerdo con su lugar de trabajo por género, 2013, total nacional



Fuente: cálculos propios con base en GEIH

Para el total de los ocupados el trabajo urbano se realiza predominantemente en locales, oficinas o fábricas (50%), mientras que el trabajo rural se realiza a la intemperie (65%, gráfico 17b). Sin embargo, en el caso de los adultos mayores, mientras en el campo se acentúa el trabajo a la intemperie (74%) para las urbes gana importancia el trabajo en viviendas, el cual alcanza un 38%. Cabe recordar que en este último predomina el trabajo femenino.

Gráfico 17b
Adultos mayores ocupados de acuerdo con su lugar de trabajo urbano-rural, 2013, total nacional



Fuente: cálculos propios con base en GEIH

4.7 Ingresos laborales

Al ser los ingresos uno de los dos determinantes expuestos de la participación laboral, esta faceta del trabajo en la vejez resulta ser la más crucial. Con el propósito de hacer comprensibles los datos monetarios se ha optado por comparar el ingreso monetario y en especie²⁴ de la actividad principal de los adultos mayores con el smmlv²⁵ y las líneas de pobreza e indigencia. Con lo anterior se logra hacer una evaluación más adecuada del bienestar económico de las personas durante su vejez.

De acuerdo con el gráfico 18a, un 45% de la población ocupada remunerada²⁶ tiene un ingreso laboral por debajo del salario mínimo mientras que otro 37% tiene un ingreso de uno a dos salarios mínimos. Estas proporciones empeoran para la población adulta mayor ya que el primer grupo se incrementa hasta el 69% y el segundo se reduce hasta 20%. Las mujeres adultas mayores llevan la peor parte y el porcentaje de las que ganan menos del mínimo alcanza el 78%. Es de destacar igualmente que de los adultos mayores de 70 y más años que trabajan tan solo un 21% gana un salario mínimo o más, siendo la proporción de mujeres mucho menor de nuevo con un 12%. En la configuración de estas proporciones resulta fundamental el hecho de que los adultos mayores trabajan menos horas (como se verá más adelante), son en su mayor proporción independientes y tienen menos años de educación, por lo que probablemente son menos productivos.

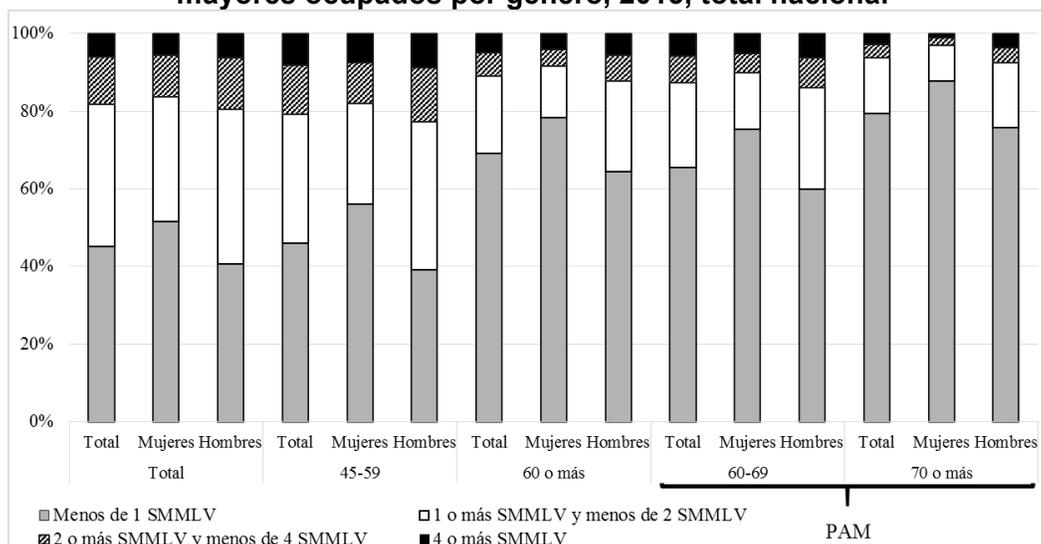
También existe una brecha significativa entre los ingresos laborales en el campo y las urbes (ver gráfico 18b). Mientras en el área rural el porcentaje de trabajadores con ingresos inferiores a un smmlv es de 73%, en el casco urbano la cifra se reduce hasta un 38%. En cuanto a los adultos mayores, encontramos que un 62% de los ocupados en ciudades gana menos del mínimo, mientras que la cifra asciende al 84% en el campo. La peor posición en cuanto ingresos laborales la enfrentan las mujeres en el campo y en especial aquellas que tienen 70 años o más.

²⁴ Alimentos, vivienda, transporte, ropas, electrodomésticos entre otros como parte de pago por el trabajo realizado. El valor asignado corresponde al estimado para estos bienes por el entrevistado.

²⁵ En Colombia la Ley 278 de 1996 especifica que el salario mínimo debe garantizar una calidad de vida digna para el trabajador y su familia. Además, sentencias de la Corte Constitucional obligan que este debe ajustarse teniendo en cuenta la inflación pasada. Debido a estas condiciones el smmlv es frecuentemente empleado para mediciones de bienestar.

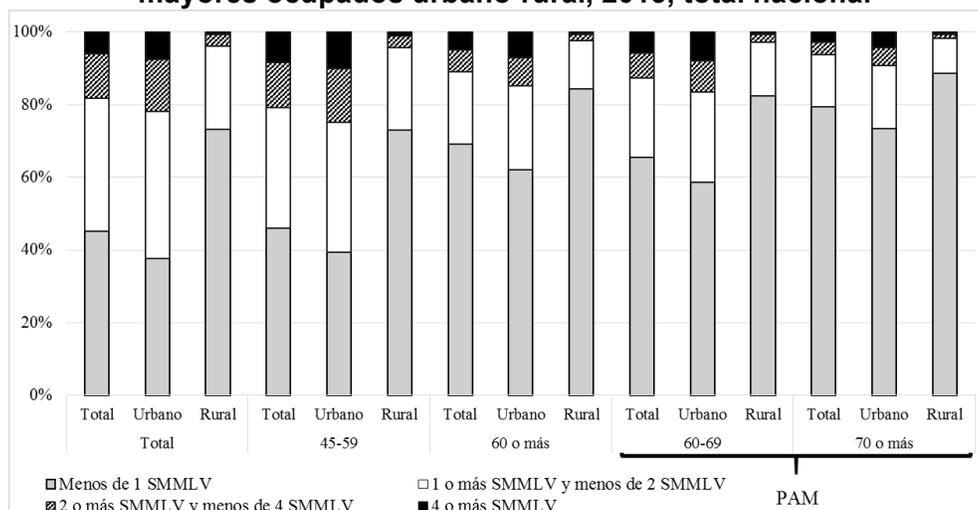
²⁶ Se omiten los trabajadores sin remuneración ya sean familiares o en empresas.

Gráfico 18a
Ingreso laboral relativo al salario mínimo de los adultos mayores ocupados por género, 2013, total nacional



Fuente: cálculos propios con base en GEIH

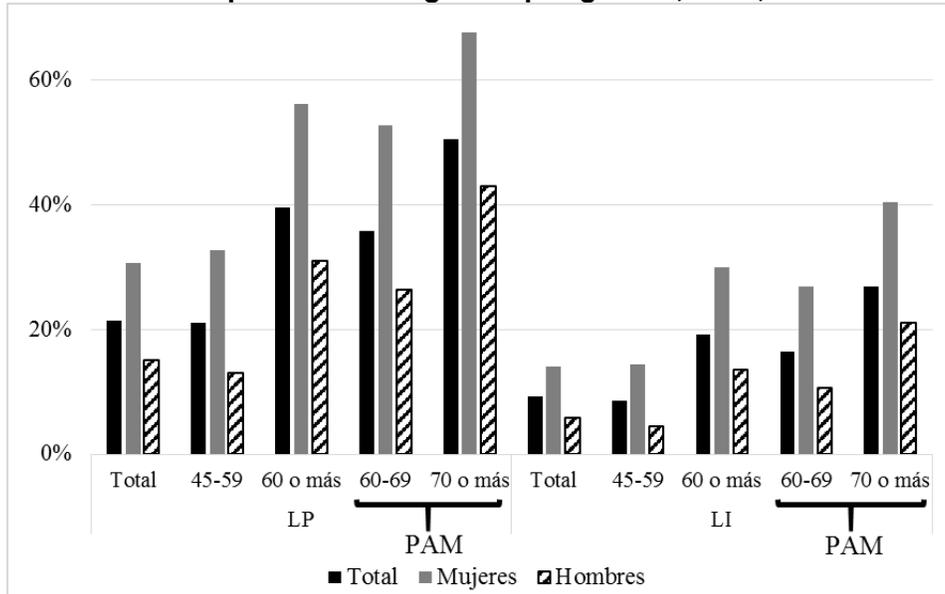
Gráfico 18b
Ingreso laboral relativo al salario mínimo de los adultos mayores ocupados urbano-rural, 2013, total nacional



Fuente: cálculos propios con base en GEIH

Al comparar el ingreso laboral con las líneas de pobreza e indigencia mencionadas en la sección anterior, podemos observar que mientras para el total de ocupados solo un 20% tiene ingresos por debajo de la LP y 9% por debajo de la LI (ver gráfico 19a). En el caso de los adultos mayores las cifras suben a 38% y 18%, respectivamente. De nuevo las mujeres se encuentran en peores condiciones, siendo los porcentajes de población con ingresos laborales por debajo de la LP y la LI, aproximadamente el doble de la de los hombres. En el caso de los adultos mayores tenemos 54% para mujeres frente a 30% para hombres en cuanto a la LP y 29% para mujeres y 13% para hombres en cuanto a la LI.

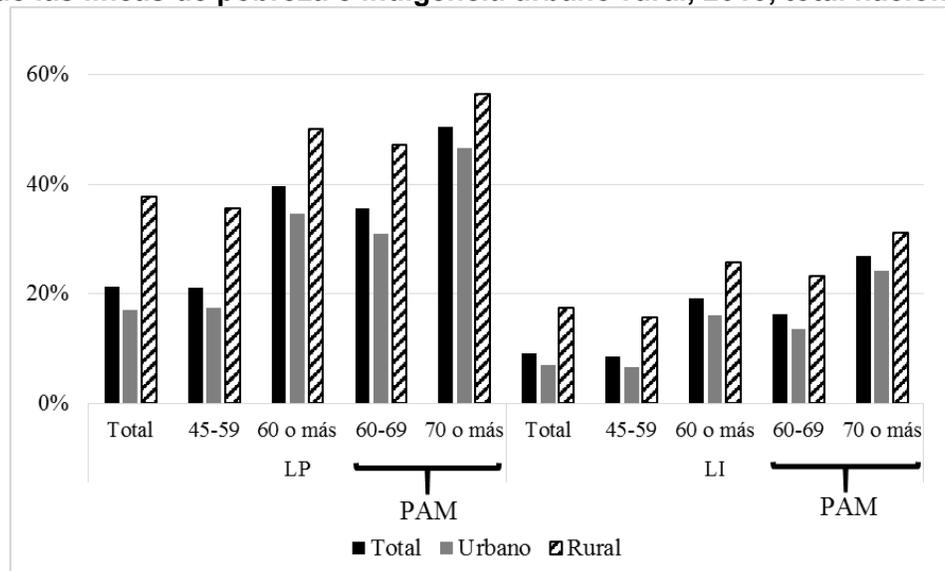
Gráfico 19a
Porcentaje de adultos mayores remunerados con ingresos laborales por debajo de las líneas de pobreza e indigencia por género, 2013, total nacional



Fuente: cálculos propios con base en GEIH

Para todos los grupos etarios la incidencia de los ingresos laborales por debajo de las líneas de pobreza e indigencia es mayor en el campo con respecto a la ciudad (ver gráfico 19b). La brecha entre unos trabajadores y otros es cercana a 15 puntos porcentuales. Casi la mitad de adultos mayores en el campo y el 33% en la ciudad tienen ingresos laborales por debajo de la LP. Igualmente, un cuarto de los adultos mayores ocupados en el campo y 16% en la ciudad se encuentran por debajo de la LI.

Gráfico 19b
Porcentaje de adultos mayores remunerados con ingresos laborales por debajo de las líneas de pobreza e indigencia urbano-rural, 2013, total nacional



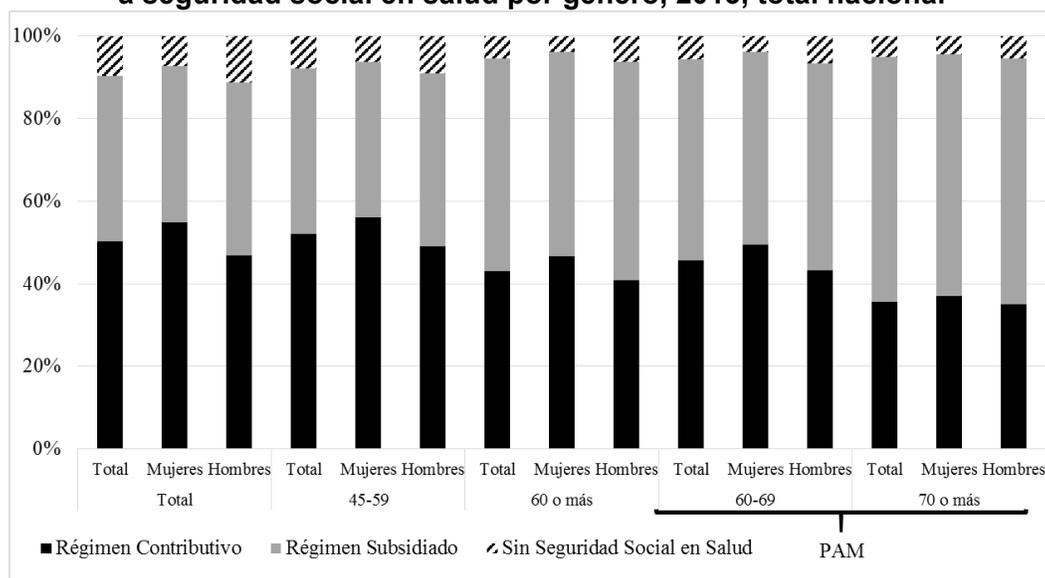
Fuente: cálculos propios con base en GEIH

4.8 Seguridad social en salud

En Colombia la cobertura en salud es considerablemente alta y en el caso de los ocupados supera el 90%, independientemente de la edad (ver gráfico 20a). Mientras para el total de ocupados prima la afiliación al régimen contributivo en salud, con un 50% frente a 40% de afiliación en el régimen subsidiado, para los ocupados adultos mayores prima la afiliación al régimen subsidiado con un 52% frente al 43% de afiliación al contributivo²⁷. Es en los ocupados adultos mayores de 70 años o más en donde se ve una menor proporción de afiliación contributiva, cifra que alcanza solo un 36%. Si se discrimina por género, no se encuentran diferencias sustanciales en afiliación.

Por otro lado, sí existen diferencias sustanciales entre la afiliación de los trabajadores urbanos y los rurales (ver gráfico 20b). Mientras en las ciudades siempre prima la afiliación al régimen contributivo, con tasas superiores o alrededor del 50%, en el campo esta cifra no supera nunca el 25%, siendo de 20% para el total de ocupados rural y de 18% para los trabajadores adultos mayores en el campo. Sin embargo, las tasas de no afiliación discriminadas entre trabajadores rurales y urbanos nunca superan el 10%, siendo de tan solo 6% en el caso de los trabajadores adultos mayores en el campo.

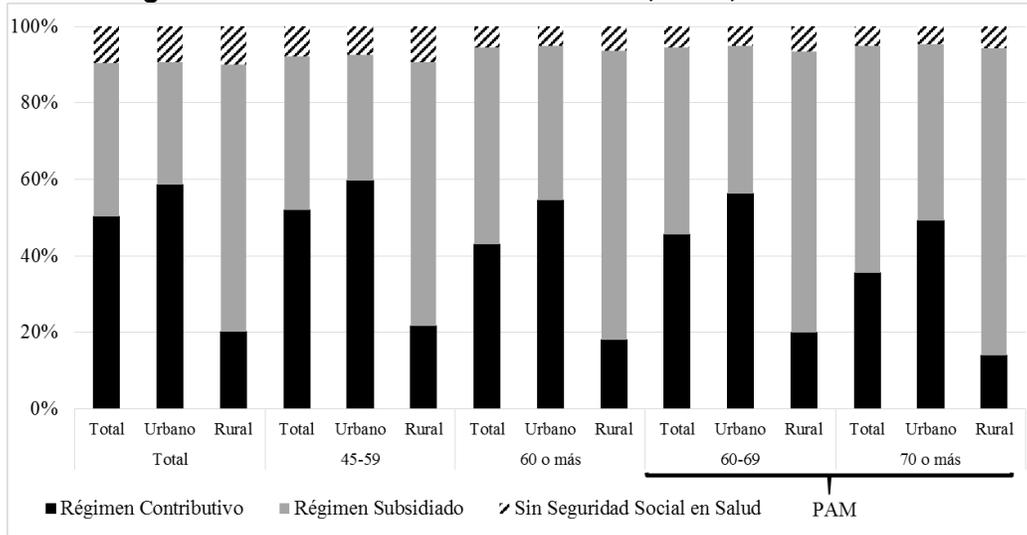
Gráfico 20a
Distribución de la población adulta mayor ocupada de acuerdo con su afiliación a seguridad social en salud por género, 2013, total nacional



Fuente: Cálculos Propios con base en GEIH

²⁷ En Colombia el trabajador que cotiza al régimen contributivo puede incluir a su grupo familiar en la cobertura por lo que una afiliación no necesariamente implica cotización.

Gráfico 20b
Distribución de la población adulta mayor ocupada de acuerdo con su afiliación a seguridad social en salud urbano-rural, 2013, total nacional

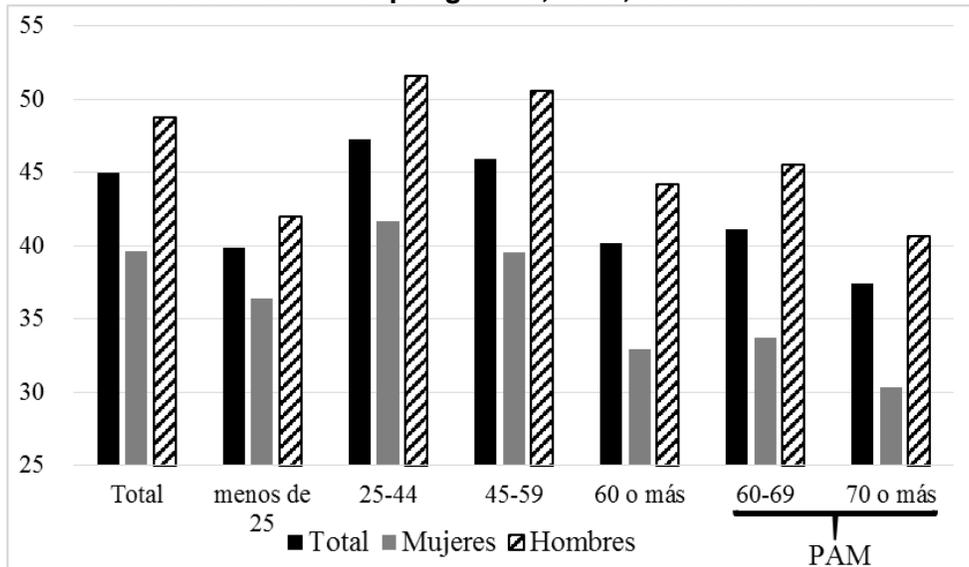


Fuente: cálculos propios con base en GEIH

4.9 Jornada laboral

En Colombia la jornada ordinaria de trabajo máxima es de ocho horas diarias y 48 horas a la semana, de acuerdo con el artículo 161 del Código Sustantivo del Trabajo. Para el total de hombres ocupados el promedio de la jornada laboral semanal supera en una hora esta restricción, mientras que las mujeres que tienen una jornada promedio de 40 horas trabajan sistemáticamente una jornada menor para todos los grupos etarios estudiados (ver gráfico 21a).

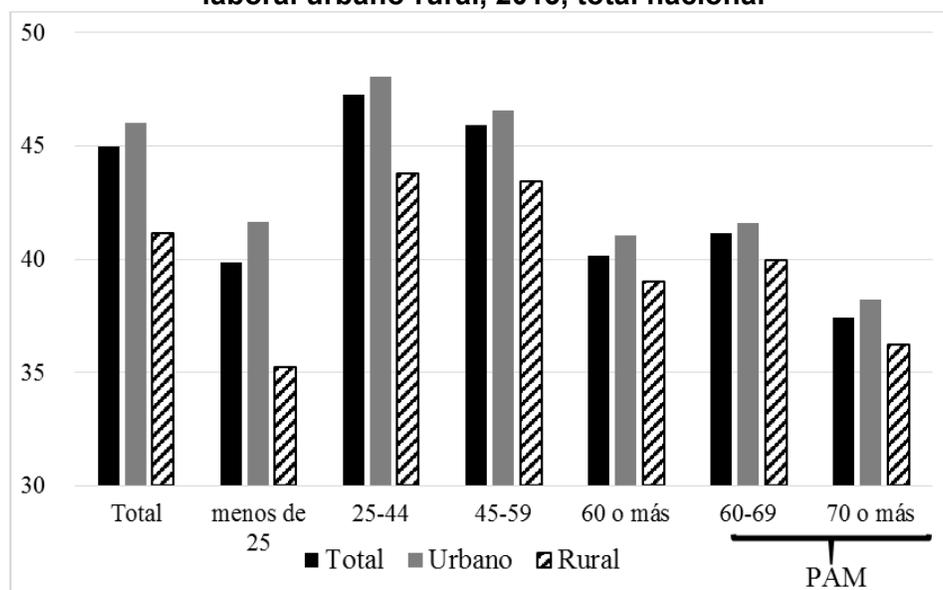
Gráfico 21a
Adultos mayores ocupados de acuerdo con el promedio de duración de su jornada laboral semanal por género, 2013, total nacional



Fuente: cálculos propios con base en GEIH

Con respecto al total de ocupados, los adultos mayores tienen una jornada laboral cerca de cinco horas menos siendo estas de 33 y 44 para mujeres y hombres, respectivamente. Por otro lado, los adultos en transición a la vejez tienen una jornada casi idéntica a la del total de la población ocupada, lo que evidencia que la reducción en los horarios comienza al entrar a la vejez. La jornada laboral en el área rural es siempre menor que aquella de los trabajadores urbanos, siendo la brecha entre las dos de tan solo dos horas (ver gráfico 21b).

Gráfico 21b
Adultos mayores ocupados de acuerdo con el promedio de duración de su jornada laboral urbano-rural, 2013, total nacional



Fuente: cálculos propios con base en GEIH

5. Contribución no laboral de los adultos mayores²⁸

En esta sección se analiza el tiempo que los adultos mayores dedican a actividades no remuneradas para su hogar. Se hace una distinción de acuerdo con el estado laboral, debido a las restricciones de tiempo que genera trabajar y a las restricciones de ingreso que reducen la frecuencia e intensidad de algunas actividades para los que no trabajan.

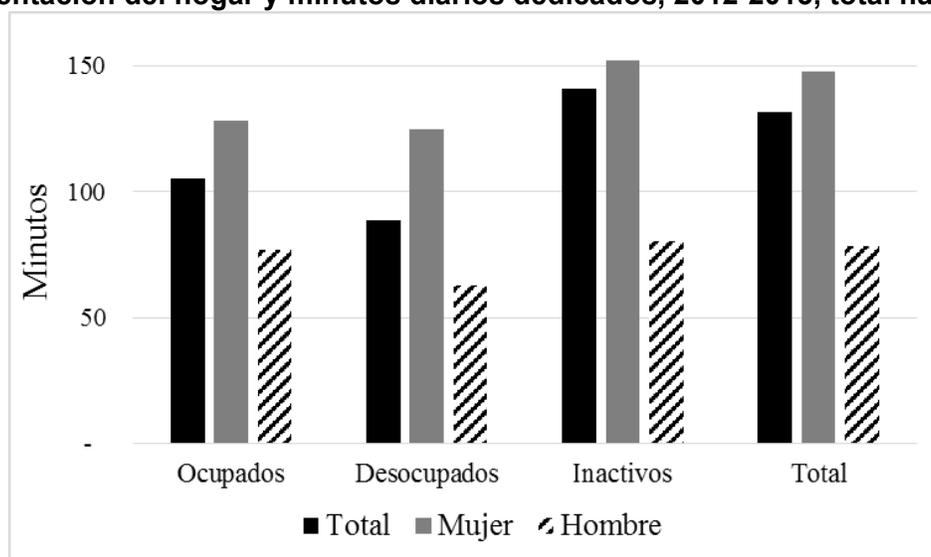
Para hacerse una idea del valor monetario que este trabajo no remunerado podría tener es de destacar que una hora de trabajo pagada con el smmlv de 2013 equivale a \$3.850 (USD\$ 1.9), y de acuerdo con la GEIH el ingreso promedio por hora para un adulto mayor en 2013 era de \$4.690 (USD\$ 2.3), de \$ 3.240 (USD\$ 1.6) en el caso de un trabajador informal y de \$ 12.757 (USD\$ 6.4) en el caso de un trabajador formal.

²⁸ Para esta sección se aclara que dado el tamaño de la muestra de la ENUT y la poca población adulta mayor desempleada los estimativos de intensidad en minutos para este grupo de población, en especial para las mujeres, pueden estar sesgados.

En general, los datos de la ENUT permiten inferir que las mujeres adultas mayores, en mayor proporción y con más intensidad, realizan este tipo de actividades del hogar que sus pares hombres. Igualmente, que son los inactivos los que dedican en promedio un mayor tiempo a las mismas. Estos dos hallazgos guardan consonancia con la mayor participación laboral de los adultos mayores hombres expuesta en la primera parte de este documento.

Cerca de un 41% de los ocupados en la vejez dedica tiempo a las actividades relacionadas con la alimentación²⁹, mientras que un 60% de los que no trabaja lo hace. En términos de intensidad, los inactivos dedican cerca de dos horas y media mientras respecto de los activos (ocupados y desempleados) dedican alrededor de hora y media (ver gráfico 22).

Gráfico 22
Porcentaje de adultos mayores que dedican tiempo a actividades relacionadas con alimentación del hogar y minutos diarios dedicados, 2012-2013, total nacional



Porcentaje de Personas que dedican tiempo				
	Ocupados	Desocupados	Inactivos	Total
Total	41%	59%	61%	55%
Mujer	80%	94%	77%	78%
Hombre	26%	46%	28%	28%

Fuente: cálculos propios con base en ENUT

Como es de esperar, las mujeres, independientemente de su estado laboral, se dedican en una mayor proporción y con mayor intensidad de tiempo a este tipo de actividades. Por ejemplo, mientras que alrededor del 30% de los hombres mayores que dedican tiempo a la actividad emplea cerca de una hora diaria, más del 80% de las mujeres mayores que

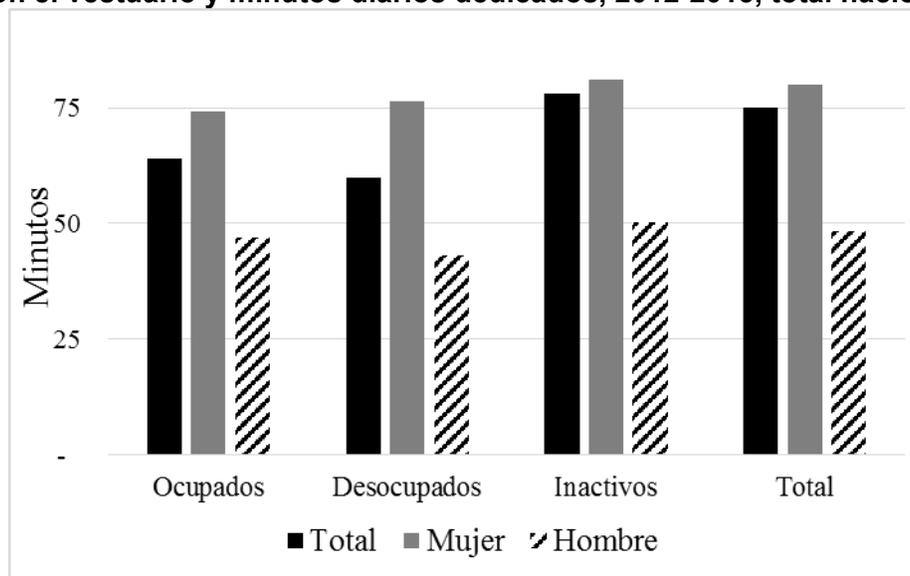
²⁹ Preparar y servir alimentos. Levantar platos y lavar loza. Llevarle la comida a otras personas del hogar.

dedica tiempo a las mismas gasta cerca de dos horas. En términos monetarios las poco más de dos horas de estos trabajos para el promedio del adulto mayor pueden transformarse fácilmente en \$250.000³⁰ (USD\$ 125) en un mes.

En el caso de las actividades relacionadas con el vestuario³¹, alrededor del 20% de los adultos mayores activos que dedican tiempo a la actividad emplean cerca de una hora, mientras que cerca del 20% de los adultos mayores inactivos que dedican tiempo a este tipo de labores emplea unos 15 minutos diarios adicionales (ver gráfico 23).

De nuevo la actividad la realizan en una mayor proporción e intensidad horaria las mujeres mayores. Mientras que una proporción nunca superior al 20% de los hombres dedica tiempo al mantenimiento del vestuario, una cifra nunca inferior al 35% de las mujeres lo hace. Igualmente, las mujeres dedican cerca de 25 minutos diarios más que los hombres en la realización de las mismas. La hora y 20 minutos que las mujeres adultas mayores dedican a estas labores se equiparan a un trabajo con una remuneración mensual de \$150.000 (USD\$ 75).

Gráfico 23
Porcentaje de adultos mayores que dedican tiempo a actividades relacionados con el vestuario y minutos diarios dedicados, 2012-2013, total nacional



Porcentaje de Personas que dedican tiempo				
	Ocupados	Desocupados	Inactivos	Total
Total	16%	24%	30%	25%
Mujer	36%	46%	40%	40%
Hombre	9%	16%	9%	9%

Fuente: cálculos propios con base en ENUT

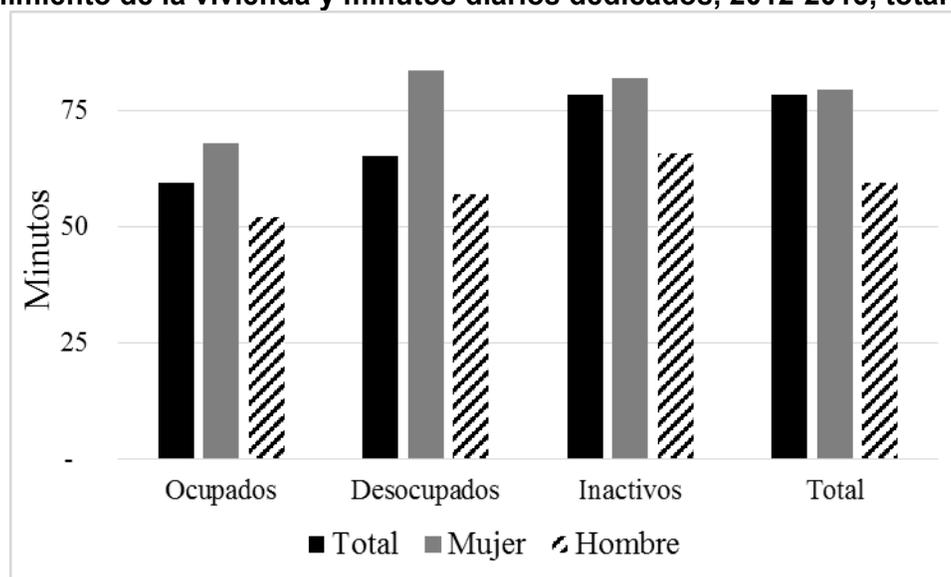
³⁰ Aquí, y en adelante, se emplean para este cálculo jornadas de 24 días al mes remuneradas al salario promedio que recibe la población adulta mayor de \$4.690 por hora.

³¹ Lavar, planchar o guardar ropa. Reparar ropa o calzado. Elaborar prendas de vestir. Recoger ropa de la lavandería.

A las actividades de limpieza y mantenimiento de la vivienda³² consagran tiempo en una mayor proporción los adultos mayores que no laboran. Mientras un 43% de los ocupados mayores dedica tiempo a esta actividad, una cifra superior al 55% de los no ocupados lo hace. Las intensidades varían igualmente entre estos dos grupos ya que mientras los ocupados dedican cerca de una hora, los que no trabajan dedican entre 10 y 15 minutos diarios más (ver gráfico 24).

Las actividades de limpieza son realizadas predominantemente por mujeres mayores, independiente de su estado laboral y dedican entre 10 y 25 minutos más diarios que sus pares hombres. Igualmente, 78 minutos diarios de trabajo equivaldrían a un salario mensual de \$147.000 (USD\$ 74) para un adulto mayor.

Gráfico 24
Porcentaje de adultos mayores que dedican tiempo a actividades de limpieza y mantenimiento de la vivienda y minutos diarios dedicados, 2012-2013, total nacional



Porcentaje de Personas que dedican tiempo				
	Ocupados	Desocupados	Inactivos	Total
Total	43%	70%	56%	52%
Mujer	70%	81%	66%	67%
Hombre	33%	66%	36%	35%

Fuente: cálculos propios con base en ENUT

En las actividades de suministro y administración del hogar³³ no existen diferencias tan marcadas de género, pero sí existe una diferencia en participación e intensidad grande para la población desempleada (ver gráfico 25). Entre un 20% y un 30% de los adultos

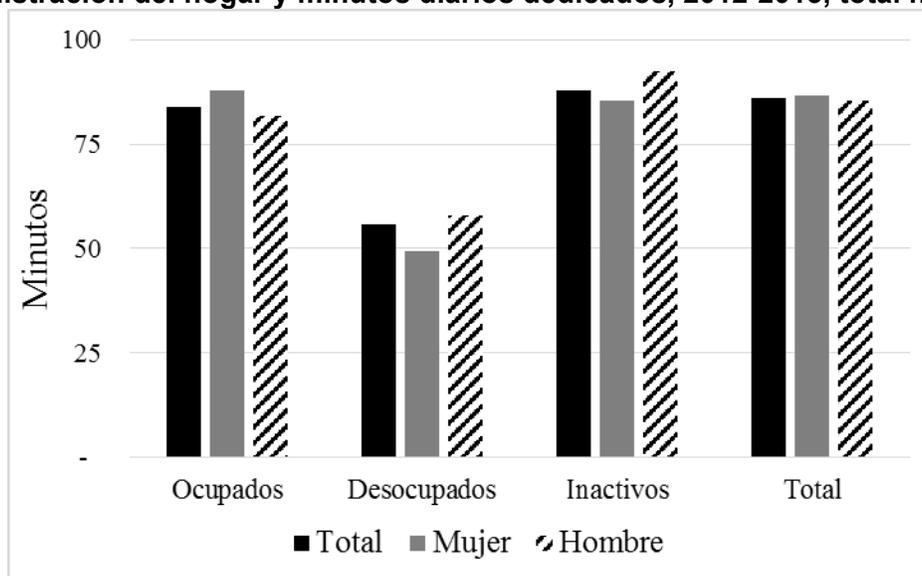
³² Limpiar (barrer, trapear, tender camas, sacar basura). Cuidar mascotas, traer agua para uso del hogar, traer combustibles para cocinar.

³³ Comprar artículos personales o para el hogar (alimentos, elementos de aseo, útiles escolares, ropa, calzado, medicamentos). Pagar recibos. Buscar vivienda. Cobrar subsidios. El tiempo empleado en desplazamiento para realizar estas actividades.

mayores ocupados e inactivos realiza este tipo de actividades. Los desocupados, sin importar el género, dedican en una mayor proporción (superior al 30%), pero en una menor intensidad (cerca de 25 minutos diarios) tiempo a estas actividades. Lo anterior se puede deber a la falta de ingresos que implica su estado laboral ya que en estas actividades prima la de compra de artículos para el hogar y el pago de recibos de servicios públicos de la vivienda.

Gráfico 25

Porcentaje de adultos mayores que dedican tiempo a actividades de suministro y administración del hogar y minutos diarios dedicados, 2012-2013, total nacional



Porcentaje de Personas que dedican tiempo				
	Ocupados	Desocupados	Inactivos	Total
Total	26%	37%	25%	25%
Mujer	30%	34%	24%	25%
Hombre	25%	38%	26%	25%

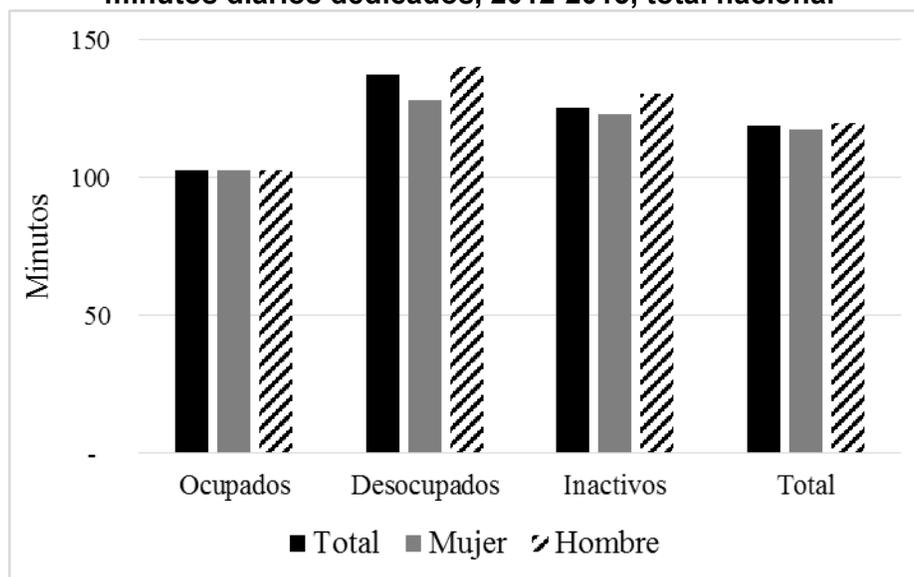
Fuente: cálculos propios con base en ENUT

Por último, en las actividades relacionadas con el cuidado o ayuda a otros miembros del hogar³⁴, a pesar de que en términos de participación no existe un patrón claro entre géneros y estados laborales, se evidencia que los adultos mayores que no trabajan dedican un mayor tiempo a este tipo de labores (ver gráfico 26). Los porcentajes de participación rondan el 70% y la dedicación es de 100 minutos diarios en promedio para los adultos mayores que trabajan y de 130 para aquellos que no lo hacen. En el primer caso, si se remunerara ese trabajo de cuidado se debería pagar \$193.000 (USD\$ 97) mensual a los adultos

³⁴ Actividades con niños menores de cinco años. Alimentar, vestir, bañar personas del hogar, Suministrar medicamentos a personas del hogar, Ayudar con trabajos escolares, acompañar a citas u otra actividad a miembros del hogar. Ayudar en el trabajo a otro miembro del hogar sin pago alguno.

mayores ocupados. En el segundo caso cerca de \$234.000 (USD\$ 117) a los adultos mayores que no trabajan.

Gráfico 26
Porcentaje de adultos mayores que dedican tiempo a otras personas del hogar y minutos diarios dedicados, 2012-2013, total nacional



Porcentaje de Personas que dedican tiempo				
	Ocupados	Desocupados	Inactivos	Total
Total	71%	78%	75%	74%
Mujer	74%	69%	75%	75%
Hombre	70%	81%	74%	72%

Fuente: cálculos propios con base en ENUT

6. Conclusiones

Es bien sabido que la población colombiana experimenta un acelerado proceso de envejecimiento. Así lo muestran las estadísticas del DANE, según las cuales las personas de 60 y más años en 1985 representaban un 7% de la población total, mientras que hoy (2013) representan un 11% y en 2020 serán el 13%. Su creciente peso demográfico ha despertado el interés de los hacedores de política que están interesados en conocer ¿qué hacen los colombianos que han alcanzado la edad de jubilación? Este documento trata de dar respuesta a la anterior pregunta.

Las estadísticas de la GEIH y la ENUT muestran que en Colombia muchos adultos mayores se dedican a actividades productivas tanto en el mercado laboral, como por fuera de él, en sus respectivos hogares.

En particular, de la elaboración de las estadísticas de la ENUT se deriva que la participación de los adultos mayores en la economía del hogar es fundamental, bien que ellos se hayan ya jubilado o que sigan todavía activos en el mercado de trabajo. En la casa los adultos mayores se dedican sobre todo a cuidar otras personas del hogar y a la preparación de alimentos. Como era de esperar, además, el aporte de las mujeres es notablemente superior al de los hombres, en especial en las labores relacionadas con la alimentación, el vestuario y la limpieza del hogar.

Por su lado, según la GEIH, se calcula que apenas el 25% de los adultos mayores goza de una pensión y que el 47% tiene ingresos propios, laborales y no laborales, que no alcanzan la línea de pobreza. Estos ingresos no solo son bajos, sino que se distribuyen muy inequitativamente, así como elocuentemente lo testimonia un valor de 0,702 del índice de concentración de Gini. Solamente un 22% de los adultos mayores, sin embargo, vive en hogares pobres.

De lo anterior se colige que un buen número de colombianos que no ha logrado ahorrar lo suficiente para tener derecho a una pensión, en todo caso ha podido acumular activos o se busca fuentes alternativas de ingresos que le permiten suplir unas condiciones básicas de vida. Asimismo, las familias implementan estrategias solidarias que protegen a los adultos mayores para no caer en situación de pobreza.

Sin embargo, los bajos ingresos personales de los adultos mayores obligan a muchos de ellos a permanecer laboralmente activos. Preocupa, además, que entre los colombianos ocupados en transición a la vejez –entre 45 y 59 años– el 56% declare no estar haciendo nada en la actualidad para mantenerse económicamente en el futuro.

En principio, alcanzar la edad legal de jubilación es el principal determinante del retiro de personas con más de 60 años del mercado de trabajo en Colombia. En 2013, la tasa de participación de este grupo etario fue de 38,4%, valor notablemente inferior al de la clase de edad de 45 a 59 años que fue de 78,8%. Muchos más hombres que mujeres participan en el mercado de trabajo cumplidos los 60 años (54,1% frente a 25%); sin embargo, como hemos visto, el aporte de la mujer a la economía del hogar es ampliamente superior.

No obstante que la participación laboral se reduce drásticamente después de los 60 años, en Colombia dos tercios de los hombres entre 60 y 69 años siguen todavía activos. Es más, comparaciones internacionales indican que los colombianos mayores de 60 años, sobre todo varones, participan mucho más que sus coetáneos de otras naciones, especialmente de las más desarrolladas.

Ahora bien, la mayoría de los adultos mayores que participan en el mercado laboral son trabajadores y solo una minoría queda desempleada.

En este estudio encontramos que los adultos mayores ocupados son predominantemente informales (85%), en su mayoría independientes (76%) en actividades agrícolas (29%) y comerciales (25%). Además, trabajan cerca de cinco horas menos que el total de ocupados. Su capital humano es inferior al resto de la población trabajadora. Inevitable consecuencia de todo lo anterior son unas remuneraciones más variables y más bajas que las de los demás ocupados. Se cierra así un círculo vicioso: los adultos mayores tienen exiguos ingresos y si deciden trabajar para mejorar sus condiciones de vida lo logran hacer en ocupaciones donde las retribuciones son comparativamente bajas.

Otra limitante a la capacidad de generación de ingresos de los adultos mayores deriva de su estado de salud. Pasar de los 60 años significa un deterioro considerable de la salud de las personas: mientras que entre los individuos de 45 a 59 años un 65% se considera sano, sin ningún tipo de enfermedad, solo un 37% tiene la misma autopercepción después de cumplir los 60 años de edad.

En términos generales, nuestro análisis encuentra que las mujeres, los residentes en zonas rurales y aquellos de más edad entre los adultos mayores son los que sufren las peores condiciones socio-laborales.

Finalmente, es oportuno recordar que el objetivo de este documento se ha limitado a una caracterización de las principales condiciones de las personas mayores de 60 años, con especial énfasis en aspectos del orden laboral. Ellas podrán servir de base para la elaboración de una política en favor de esta población que, podemos anticipar, como punto de partida, debería tener en cuenta la gran heterogeneidad existente.

Bibliografía

- Amador, D.; Peña, X. y Bernal, R. (2013). "The Rise in Female Participation in Colombia: Fertility, Marital Status or Education?", *Documento CEDE* n.º 11, Universidad de los Andes.
- Arango, V. y Ruiz, I. (2009). *Diagnóstico de los adultos mayores en Colombia*. Fundación Saldarriaga Concha
- Blöndal, S. y Scarpetta, S. (1998). "The Retirement Decision in OECD Countries Economics Department". *Working Papers* n.º 202
- Cano, C. (2013). Experiencias a partir de la Encuesta SABE. Instituto de Envejecimiento, Pontificia Universidad Javeriana. Disponible en:
http://www.almageriatria.info/pdf_files/mexico_2013/Experiencias%20a%20partir%20de%20la%20Encuesta%20SABE.pdf
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL) (2002). "Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina y el Caribe". Datos e Indicadores.
- Escobar, S. (2012). *Los adultos mayores en el mundo del trabajo urbano*. Publicado por Help Age y Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA).
- Escobar, S. (2014). *Trabajando de por vida: los adultos mayores en el mundo rural*. Publicado por Help Age y Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA).
- Euwals, R.; Van Vuuren, D. y Wolthoff, R. (2006). "Early Retirement Behaviour in the Netherlands Evidence from a Policy Reform". *CPB Discussion Paper* n.º 52.
- Facultad de Ciencias Sociales (2010). "Envejecimiento y Vejez", informe final del Área de Demografía y Estudios sobre la Población. Universidad Externado de Colombia
- Fedesarrollo (2010). *El sistema pensional en Colombia: retos y alternativas para aumentar la cobertura*.
- Mejía, D.; Ramírez, M. y Tamayo, J. (2008). "The Demographic Transition in Colombia: Theory and evidence. *Borradores de Economía* n.º 538. Banco de la República.
- Ministerio de la Protección Social (2007). Política Nacional de Envejecimiento y Vejez. 2007-2019. Disponible en:
<http://www.minsalud.gov.co/Documentos%20y%20Publicaciones/POL%C3%8DTICA%20NACIONAL%20DE%20ENVEJECIMIENTO%20Y%20VEJEZ.pdf>
- Ministerio de la Protección Social (2007). Diagnóstico preliminar sobre personas mayores, dependencia y servicios sociales en Colombia. Disponible en:

<http://www.minsalud.gov.co/proteccionsocial/Documents/Situacion%20Actual%20de%20las%20Personas%20adultas%20mayores.pdf>

Misión para el Empalme de las Series de Empleo, Pobreza y Desigualdad (MESEP) (2011). “Pobreza monetaria en Colombia: nueva metodología y cifras 2002-2010 DANE”. Disponible en: https://www.dane.gov.co/files/noticias/Pobreza_nuevametodologia.pdf

Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2013). *Panorama laboral para América Latina y el Caribe*.

Palloni, A. y Peláez, M. (2005). Encuesta sobre Salud, Bienestar y Envejecimiento (SA-BE). Organización Panamericana de la Salud.

República de Colombia, Código Sustantivo del Trabajo.

República de Colombia, Ley 1276 de 2009.

Riedel, M. y Hofer, H. (2013). “Determinants of the Transition from Work into Retirement”. *Neujobs Working Paper* n.º 17.1

Rix, S. (2011). “Employment and Aging”, en Binstock R. y George L. (eds.). *Handbook of Aging and the Social Sciences*, 7th ed., Elsevier.

CUADERNOS DE TRABAJO

n.º 1	Enfoques Institucionales sobre Sistemas Pensionales: Algunas Reflexiones para el Actual Debate en Colombia.
n.º 2	Efectos Ocupacionales de una Reforma Laboral en Colombia.
n.º 3	La Calidad del Empleo en Colombia.
n.º 4	Políticas de Mercado de Trabajo en un País en Crisis: el Caso de Colombia. La Administración Pastrana.
n.º 5	Seguimiento a la Ley 789 de 2002, de Reforma Laboral. Año 2003
n.º 6	Mitos y Realidades de la Reforma Laboral Colombiana. La Ley 789 Dos Años Después.
n.º 7	El Mercado Laboral y la Seguridad Social en Colombia entre Finales del Siglo XX y Principios del Siglo XXI.
n.º 8	Calidad del Empleo: ¿Qué Tan Satisfechos Están los Colombianos con su Trabajo?
n.º 9	El Defensor en Salud. Consideraciones para el Diseño y Desarrollo de una Nueva Institución
n.º 10	Los Profesionales Colombianos en el Siglo XXI. ¿Más Estudian, Más Ganan?
n.º 11	Encuestas de Hogares para Dummies: Cómo Interpretar la Transición de las Encuestas Continuas a la Gran Encuesta Integrada
n.º 12	Las Cajas del Subsidio Familiar como Operadores de Política Social
n.º 13	La Realidad del Empleo en la Industria de los Call Centres en Colombia
n.º 14	¿Bajar los Impuestos al Trabajo Genera Empleo?: Ley 1607 de 2012 de Reforma Tributaria en Colombia
n.º 15	Ley 1607 de 2012 de Reforma Tributaria en Colombia: un análisis de Equilibrio General Computable
n.º 16	Participación de los Adultos Mayores en las Economías de Mercado y del Hogar en Colombia

Las versiones electrónicas de las publicaciones del Observatorio del Mercado de Trabajo y la Seguridad Social de la Universidad Externado de Colombia se pueden consultar en la siguiente dirección: www.uexternado.edu.co/derecho/investigacion/seguridadsocial



Editado por el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en } [çiembre de 2011

~~Se compuso en caracteres~~ Se compuso en caracteres ~~de 12 puntos~~ de 12 puntos
y se imprimió sobre propalibros de 70 gramos
Bogotá (Colombia)

Post tenebras spero lucem

